

EDUARDO FREI MONTALVA

FFIN/1-01

UNIVERSIDAD DE DAYTON

II Conferencia.



LA RESPUESTA POLITICA: MARXISMO -
DEMOCRACIA CRISTIANA.

Viernes 5 de Noviembre 1971

19.30 horas.

Ayer intentamos describir la realidad latinoamericana. Hoy nos referiremos a algunos de los variados esquemas políticos con que se intenta dar una respuesta a los problemas que plantea en esta década.

La Universidad me ha pedido que analice dos de estas respuestas políticas: la de los partidos demócrata-cristianos y la de los partidos marxistas.

Inmediatamente de enunciado el tema surge una pregunta que no es fácil responder. ¿Por qué esas dos respuestas y no otras?

En América latina no son las únicas fuerzas en lucha. Por el contrario, si miramos en conjunto la realidad latinoamericana es demasiado evidente la mayor significación actual que tienen otras.

Por otra parte, no es posible hablar de algunas posiciones políticas sin hacer referencia a las demás que completan el cuadro de alternativas a que se enfrenta un determinado país o la región. Igualmente hay factores no directamente políticos, pero que tienen una influencia que es menester considerar.

Es el caso de la Iglesia católica, cuya influencia moral sobre una población que abrumadoramente pertenece a ese credo tiene extraordinaria importancia al evaluar la potencialidad de los cambios en nuestras sociedades. Asimismo no podemos olvidar la existencia y proyecciones de regímenes nacionalistas con sustentación militar.

Por otra parte la política de Estados Unidos respecto de América latina es una referencia primordial a considerár en la determinación de una política, sea de apoyo o discrepancia con la nación del norte. En la década pasada y en ésta que se inicia, los problemas de los recursos naturales de la región, los del comercio internacional de América latina y de todo el Tercer Mundo, los del trato al capital

extranjero, son algunos de los grandes temas en cuya resolución gravitará la influencia de los Estados Unidos.

La Respuesta Marxista.

Uds. me han pedido que hable de la respuesta marxista para la América latina de esta década.

Creo que es muy importante hablar de ella. El marxismo en América latina se expresa hoy no sólo a través de uno o varios partidos, desde luego a través del Partido Comunista y simultáneamente en muchos otros países a través de Partidos Socialistas. En los últimos tiempos la respuesta marxista también se ha traducido o se ha expresado a través de movimientos de inspiración maoísta y de extrema izquierda e incluso de violencia y de guerrilla. Pero todos ellos reconocen como patrón intelectual la ideología marxista, aún cuando difieran en cuanto a la táctica y estrategia para llegar a sus fines.

Pero aún más, me atrevería a decir que la influencia del marxismo es superior a su influencia política y que él está determinando muchas posiciones en la juventud universitaria y tiene una enorme gravitación especialmente en las Facultades universitarias que forman los profesores, los periodistas, los sociólogos, los científicos políticos y los economistas.

Por eso al considerar la realidad política latinoamericana en la próxima década, la alternativa que presenta el marxismo como

- 3 -

respuesta a través de todas estas manifestaciones tan variadas o ^{aparentemente} en su penetración ideológica de movimientos populares que ~~expresamente~~ ~~mente~~ no reconocen su adhesión a esta teoría, ~~que~~ es de gran importancia.

No parece del caso entrar aquí a la discusión sobre si el marxismo es una ideología de la liberación del hombre. Nos contentaremos con decir que para los cristianos no lo es. En esta materia hay que ser muy enfáticos, pues ninguna buena disposición de comprender la respuesta marxista puede hacerse suponiendo que ese proceso es una conversión al revés, en donde el cristiano ha de sacrificar lo esencial de su pensamiento. En esta materia no caben equívocos. Para los cristianos el marxismo es una ideología errónea, como errónea es también la ideología del capitalismo. Lo es por su "materialismo ateo", por su "dialéctica de la violencia" y porque niega "toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva."

Pero el planteamiento anterior no soluciona el problema de las relaciones entre los cristianos y los marxistas en el plano de lo económico, político y social. En esta materia es legítimo a los cristianos distinguir, como lo afirmaba Juan XXIII en la encíclica "Pacem in Terris", entre "falsas teorías filosóficas" y "Movimientos históricos"... aunque estos últimos deban su origen y se inspiren todavía en esas teorías." Y "en la medida en que estos movimientos van de acuerdo con los sanos principios de la razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana, ¿Quién rehusaría reconocer en ellos elementos positivos y dignos de aprobación?"

Analicemos, pues, el movimiento histórico.

Preguntémonos entonces ¿cuál es la realidad que hoy nos ofrece una revolución socialista tipo, especialmente en lo que respecta a las libertades fundamentales de la persona humana?

En los últimos tres años, la humanidad ha sido conmovida por dos críticas a las revoluciones marxistas, surgidas en el seno del comunismo. La primera corresponde a un pueblo: es la crítica de Checoslovaquia. La segunda es la de Roger Garaudy, uno de los intelectuales marxistas de mayor relieve y un militante y miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés por varias décadas.

De ambas críticas, particularizada una en la experiencia checa, formulada la segunda sobre un análisis de las realidades actuales del socialismo, es posible deducir a manera de una síntesis, algunas deformaciones que conducen a un régimen profundamente opresivo.

La primera es la confusión del proletariado con el Partido Comunista. Naturalmente son otros los encargados de establecer la ortodoxia marxista acerca de la dictadura del proletariado y el papel que dentro de ella corresponde al Partido. Desde el punto de vista en que hemos situado nuestro análisis no nos interesa esa discusión teórica sino el que en los hechos hay una identificación de la revolución socialista con el monopolio absoluto del poder en el Partido Comunista, el que establece su dictadura sobre la sociedad entera, sobre los campesinos, los proletarios y las demás clases. Esta deformación socialista establece, en las palabras de Garaudy, "una nueva enajenación que tiende a hacer, una vez más, al trabajador un objeto y no un sujeto de la historia."

- 5 -

El paso en que el Partido sustituye al proletariado lleva en definitiva a que se identifique el Estado y el Partido, en términos tales - dirán los checos en el célebre "Manifiesto de las Dos Mil Palabras" - que se creó "un poder sin control... donde el aparato decidía por cada uno lo que era lícito o ilícito; se sustituía a los trabajadores para administrar sus cooperativas agrícolas o sus fábricas, y en los ciudadanos, y en los ciudadanos para ocuparse de sus asuntos comunales... estos dirigentes habían cometido un error capital, bajo la forma de una enorme mixtificación: la de querer hacer creer que su arbitrariedad era la voluntad de la clase obrera."

Pero a esta sustitución del proletariado por el Partido y a la subsiguiente identificación del Partido con el Estado, se ha agregado en la totalidad de los casos una grave perversión de las formas democráticas. Garaudy, refiriéndose a la experiencia soviética dirá que "el papel del Partido y, en el interior del Partido, de la sección de organización, tomó caracteres desmesurados. Por una inclinación natural, el Comité Central perdió importancia en favor del Buró Político y éste, a su vez, en favor del Secretariado y del Secretario General." La dictadura del Partido termina así en la dictadura del Secretario General.

El resultado de un sistema como el que comentamos es una destrucción de la creatividad de las masas y de los individuos. "En nuestro país - dirán los escritores checos - hemos sido testigos de la selección de gente según su utilidad al régimen. La confianza del régimen iba hacia los obedientes, a los que no ponían dificultades, a los que no hacían preguntas

- 6 -

fuera de las que el mismo régimen planteaba. En cada etapa de la selección se daba preferencia a los mediocres, silenciosos y opacos ejemplos de la obediencia general, mientras los hombres dotados de ascendiente personal y que pensaban por sí mismos eran apartados del escenario... nada ya de lo que llevaba la marca del trabajo personal fue autorizado. "

Hablando de la economía, el "Programa de Acción del Partido Comunista de Checoslovaquia", señaló: "el espíritu de empresa socialista no se ha desarrollado. En la vida económica no se apreciaba la independencia, el carácter laborioso, la capacidad profesional y la iniciativa de la población, pero sí, en cambio, la subordinación, la obediencia e incluso el servilismo con respecto a los superiores. "

han
Hemos dicho que estas críticas surgidas del propio movimiento comunista . No seríamos justos utilizándolas sin señalar que su formulación no ha cuestionado en los críticos su fe en el socialismo y en el marxismo-leninismo. Aún más, ambas se plantean conjuntamente reafirmaciones del carácter humanista de esas teorías. Sostiene que estas monstruosas deformaciones que presentan los regímenes socialistas derivan de las peculiares condiciones en que los diversos países han iniciado la construcción del socialismo.

Garaudy muestra el surgimiento de las desviaciones totalitarias de la contradicción no resuelta entre las exigencias de la construcción del socialismo y las de la lucha contra el subdesarrollo.

Por otra parte, los dirigentes cubanos y soviéticos han tratado de justificar una y otra vez el fortalecimiento de la organización represiva del Estado debido - según ellos - a la agresión imperialista o a la amenaza

- 7 -

capitalista. Como lo ha dicho Deutscher, "las fortalezas sitiadas difícilmente han sido gobernadas alguna vez en forma democrática."

Muchas veces también se han señalado las dificultades de establecer un efectivo control social sobre el poder estatal, de desarrollar formas democráticas en aquellos Estados que han carecido de una tradición democrática-burguesa.

La explicación de los fenómenos anteriores, especialmente en su relación sobre las formas concretas que adopta el socialismo, lleva también a afirmar que la explicación de las perversiones de los regímenes marxistas no puede seguir siendo formulada en términos morales, atribuyéndoles a la personalidad de los dirigentes o a la corrupción del poder. La dictadura totalitaria, con sus expresiones de "culto a la personalidad" resulta ser para estos teóricos la consecuencia de determinadas condicionantes históricas. Nada altera estas situaciones las autocríticas, por espectaculares que sean, en que los dirigentes denuncian los vicios del sistema. Respecto de ellos es válido el comentario despectivo con que un célebre intelectual francés se refirió al informe de Krushev en que denunciaba los crímenes de Stalin: "un conjunto de anécdotas maliciosas." En verdad, ¿de qué sirve condenar a Stalin si se mantienen incólumes los factores en que se funda el estalinismo?

Es cierto que muchas de estas realidades que, según Deutscher y Garaudy han conducido a las deformaciones socialistas de que hablamos, están fuera del alcance de los partidos comunistas o son como el subdesarrollo y la agresión imperialista, legados del sistema que el socialismo pretende sustituir. Pero, si en la contradicción entre el subdesarrollo y

- 8 -

la construcción socialista, si bajo la presión de la amenaza capitalista lo que resulta es un socialismo "autoritario, burocrático, centralizado, despótico", ¿cómo habremos de juzgar al socialismo marxista? ¿Lo juzgaremos de acuerdo a los principios que están en sus textos o de acuerdo a las realidades concretas de los regímenes construidos bajo su inspiración?

Ninguno de los problemas que hemos planteado son ajenos a la realidad latinoamericana. Por el contrario, diremos que están en el centro del análisis de la respuesta marxista, pero latinoamericana.

América latina es una de las regiones subdesarrolladas del mundo. De las características de su economía hemos hablado largamente al describir la región. Cien millones de habitantes viven en las zonas rurales y la casi totalidad de ellos trabajan en explotaciones arcaicas. Las ciudades tienen alrededor un cinturón de población marginal; decenas de millones de desocupados o desocupados disfrazados que no sólo no están integrados a una producción de carácter social, sino que simple y escuetamente están fuera del aparato productivo. Hay por otra parte contradicciones enormes entre los sectores modernos y los primitivos, las que se plantean a lo largo de todas las actividades económicas.

En lo político hay naciones cuyos pueblos no han sido educados en la práctica de sus derechos formales. Hay otros, en cambio, que tienen en esta materia una larga experiencia o, por lo menos, niveles de cultura y educación que los habilitan extraordinariamente para una participación política muy activa.

Se ha dicho muchas veces que la teoría de Marx sobre la revolución hacía nacer el socialismo en los países capitalistas más

- 9 -

desarrollados, extendiéndose luego a las demás naciones capitalistas. En esa teoría las sociedades que estaban en fases primitivas de su desarrollo no entrarían al socialismo sin agotar antes su etapa capitalista.

Lenin construyó la primera revolución socialista en una economía agraria, rechazando como mecanicista la formulación anterior. Desde ese entonces se puede decir que no han habido sino revoluciones marxistas agrarias. Todas ellas han experimentado las dolorosas contradicciones de que hemos hablado anteriormente. Checoslovaquia, cuya estructura productiva correspondía a la de una nación en un grado avanzado de desarrollo industrial y en donde era menester aplicar un modelo distinto, fue objeto de "una interpretación y una extensión mecánica de ideas, costumbres y concepciones políticas contrarias a sus condiciones y tradiciones."

El resultado de la experiencia ya ha sido señalado.

Pues bien, ¿cuál es la respuesta marxista para esta realidad latinoamericana a que nos referimos en la clase anterior?

Desde luego no es una respuesta aquella que sea una "extensión mecánica" de la revolución según fuera llevada a cabo en otras realidades. Naturalmente no se trata de pedir que el marxismo ofrezca hoy día una fórmula detallada en que estén previstos todos los problemas y todas las soluciones. Pero tampoco es posible eludir el tema sobre la base de declaraciones generales, bastante vagas, en que se enuncia una buena disposición a reconocer las particularidades de cada país. Desafortunadamente, como lo hemos visto, estas "particularidades" son lo suficientemente importantes como para llegar a cuestionar el marxismo, su pretendido humanismo y su proyecto histórico en que el hombre es dueño del fruto de su trabajo y donde el ser humano no es instrumentalizado ni en el plano de la vida política ni en el interior de los establecimientos en que trabaja.

- 10 -

En el contexto de lo que podríamos llamar la respuesta marxista, la revolución cubana marca un hecho fundamental. Pero no sería objetivo limitar su influencia a los solos partidos comunistas.

A comienzos de la década de 1960 esta revolución fue percibida en grandes sectores de nuestros países más que como un proceso de construcción del socialismo inspirado en la teoría marxista, como un gobierno capaz de mejorar a su nación y de producir decisivos cambios sociales, visión que por lo demás correspondía a la realidad de los primeros años del régimen.

En los medios políticos e intelectuales, por otra parte, el impacto de la revolución cubana alentaba la creencia de que bastaba destruir el antiguo régimen para que se produjera no sólo una liberación interna y externa, una mejor distribución y una grande como generosa expansión del aparato productivo. Posteriormente la experiencia adquirió una fisonomía política ya muy determinada, su inspiración marxista se hizo del todo evidente y engendró una acción a través de toda América latina, que no sólo influyó en los sectores comunistas y socialistas, sino, sobre todo - a través de la imagen del Che Guevara - inspiró movimientos juveniles y universitarios en los cuales la afirmación de la violencia como base de una acción era elemento decisivo y la guerrilla una forma activa de compromiso para destruir los diversos regímenes nacionales. Esta influencia alcanzó a algunos grupos cristianos y hasta a algunos sectores del clero.

Las circunstancias han variado mucho desde 1960 a 1970. Han surgido los distintos problemas que plantea la construcción del socialismo, los riesgos que implica un cambio demasiado drástico en

- 11 -

las estructuras; los problemas de la acumulación y la asignación eficiente de los recursos productivos en una economía centralmente planificada; las opciones de centralización y descentralización.

En definitiva, el rumbo ha quedado fijado y la revolución, merced a la dinámica de sus ejes internos y también bajo el pretexto de las presiones externas, cambió enteramente su cariz inicial para constituirse en la primera revolución socialista del continente, llevada a cabo bajo la inspiración del marxismo-leninismo. Este nuevo rumbo, entre los marxistas del continente, tuvo el efecto de iniciar el cambio radical del orden existente como una de las tareas posibles de absorber en Latinoamérica.

En este sentido el primer efecto de la revolución cubana se radicó en el interior de los partidos comunistas y especialmente llamó a los marxistas a una lucha revolucionaria muy concreta en el hemisferio. A partir de 1959 la idea de la conquista del poder a través de la guerra de guerrillas se extendió y popularizó llevando a tratar de repetir la experiencia cubana, caracterizada por la presencia de una vanguardia armada, de gran coraje y decisión, que elige como tarea de sus operaciones fundamentalmente las zonas rurales y posteriormente los medios urbanos.

Los partidos comunistas en una primera etapa participan en los movimientos guerrilleros y a partir de 1966 dejan de interesarse en ellos, entregándolos a su suerte.

Miradas en conjunto, las condiciones para la lucha guerrillera parecen haberse dificultado enormemente. Y es dable pensar entonces que también en este campo la influencia cubana para

- 12 -

la próxima década actúe de una manera muy distinta a como lo hizo en los años próximos a 1960.

Asimismo, sin restarle importancia a su influencia, ella se ha visto disminuida por el hecho de que cualesquiera que sean las explicaciones - entre ellas el bloqueo - la dependencia exterior no ha disminuido sino que se ha hecho creciente. El fracaso ya no discutido de su experiencia económica, la escasez, el racionamiento de los productos incluso más vitales, la incapacidad para un verdadero desarrollo económico, son hechos que están trascendiendo en todas las esferas. Y por último es un factor determinante también la conciencia de que se ha establecido una dictadura política extremadamente rígida y un monolitismo ideológico impresionante.

Resulta extremadamente difícil resumir en tan breve espacio los contornos de todo el complejo que significa la inspiración marxista y sus consecuencias en la vida política. Pero si pudiéramos hacer un juicio muy sintetizado diríamos que la rebelión de carácter social que sacude tan profundamente a la América latina, como consecuencia del esquema de situaciones que analizamos en nuestra primera clase, encuentra en el marxismo un instrumento de interpretación, un modelo de experiencias económicas y una técnica de acción política llamada a tener una influencia muy considerable en América latina. Las discrepancias teóricas y prácticas no pueden desconocer el hecho real.

¿De qué dependerá su destino final?

A mi juicio, de un hecho muy claro: el movimiento hacia los cambios es abrumadoramente mayoritario. El statu quo

- 13 -

presente no es admitido ni por las masas rurales, ni proletarias, ni por grandes sectores de la clase media ni por los centros intelectuales. Resulta entonces que en la medida que no existan otras fuerzas capaces de encabezar el cambio, y se produzca un vacío ideológico y político, el marxismo cobrará cada vez mayor importancia.

Sin duda que el latinoamericano, por su tradición cristiana, por su conformación histórica, por su carácter y porque a pesar de las dictaduras que han proliferado en algunos países, tiene un sentido de su propia dignidad, de su independencia personal, de respeto a las libertades esenciales que hacen extraño a su ser moral y a su contextura humana un régimen monolítico de control. Es difícil que acepte un régimen totalitario y estatificado, una planificación centralizada en las decisiones, el partido único. En una palabra, diríamos que el hombre latinoamericano no se podría conformar con la estructura de una sociedad totalitaria que responda a los modelos que hemos visto aplicar en otras regiones.

Sin embargo, insistimos en que si no hay una alternativa política suficientemente eficaz, capaz de producir nuevos modelos de desarrollo económico y de organización social que reflejen suficientemente las ansias de justicia y de progreso que alientan las grandes mayorías, el marxismo podría cobrar en sus distintas manifestaciones un impulso verdaderamente irresistible.

La respuesta Demócrata-Cristiana

Frente a los problemas del orden temporal, no puede afirmarse que exista una sola respuesta que comprometa a todos los cristianos.

No hace muchos meses S.S. Pablo VI decía no pretender en esta materia "pronunciar una palabra única" ni "proponer una solución de valor universal", señalando a la vez que no era ésa ni su ambición ni su misión. Aún más, decía que "una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes".

Como el señala en su Carta Pastoral en que conmemora los 80 años de la Encíclica Rerum Novarum "incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices para la acción". En esta labor, agrega el Papa, es bueno proceder "en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad".

La Democracia Cristiana es una respuesta política que encauza a una gran parte de los cristianos en un esfuerzo de renovación del orden temporal. Pero también es más que éso, pues es un movimiento donde participan sectores igualmente numerosos de otros "hombres de buena voluntad" a quienes anima el deseo de transformación de la economía, la política, la sociedad y la cultura.

Diremos también, que la DC no es ni a nivel mundial ni en LA una internacional de partidos. Bajo una denominación común, que designa también una comunidad de valores, se cobija

una amplia gama de movimientos con estructuras organizativas discímiles, con programas y estrategias diferentes. Esa variedad de respuestas es el reflejo de las dispares realidades que esos partidos encaran, pero también fruto de las circunstancias históricas en que ellos surgieron.

Dentro de esta diversidad es posible hacer una distinción entre los partidos europeos y la DC latinoamericana. Los primeros están marcados fuertemente por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, cuando emergieron al poder para hacer frente a la reconstrucción de Europa Occidental. Las circunstancias de esa tarea, llevada a cabo bajo las presiones de la guerra fría, bajo la amenaza de una tercera guerra mundial que hacía de la destrucción de la humanidad una posibilidad de esos días, moldea un tipo de proyecto histórico muy distinto al que se plantea en A.L.

En A.L., la DC surge en contraposición a movimientos conservadores, en un claro enfrentamiento a los grupos tradicionales y al statu quo. Su acción en el poder y en la lucha por alcanzar el poder, se hace en competencia con los grupos marxistas pero también con los viejos partidos liberales y conservadores. La realidad que encara no es la de la reconstrucción, sino por el contrario, la de cambiar estructuras demasiado estables, mantenidas incólumes a pesar de las presiones sociales y del avance de las ideas.

Nuestra respuesta política parte de una afirmación tajante del valor de la democracia. Sin embargo, creo que es menester hacer algunas precisiones sobre el término, pues la

palabra democracia corre en esta época la triste suerte de haber sido incorporada a prácticamente todas las retóricas, las de izquierda y las de derecha.

Para los constitucionalistas clásicos la clave del sistema estaba en garantizar adecuadamente los derechos del ciudadano. Asegurarle sus "libertades" y sus "igualdades": la libertad de reunión, la libertad de prensa y de opinión, la igualdad ante la ley, la igualdad ante las cargas públicas. Pero estos derechos aparecen concedidos a una ficción: el ciudadano; ente cuya libertad no está limitada por las realidades materiales de la vida diaria. Para la idea liberal de la democracia todos son igualmente libres, sin importar su riqueza, su origen social, su grado de educación.

Cuando a este esquema formal se le agregaron las realidades del régimen capitalista, vale decir de una sociedad que ha ahondado las desigualdades entre los hombres y concentrado el poder en unas pocas manos, entonces se configuró un sistema político profundamente opresivo, donde una clase social establece su dominación sobre todo el resto de la sociedad. En la democracia de que hablamos, el poder lo maneja una minoría que se ubica en los centros claves de decisión del aparato político y de la estructura productiva y que además se apropia de una parte muy significativa de la riqueza del país.

Los derechos del pueblo, en no pocas veces, pueden ser bien definidos en la célebre frase con que Rousseau criticaba al parlamentarismo inglés: "El pueblo se considera

libre pero se confunde por completo; es libre únicamente en el momento de la elección de los miembros del Parlamento. Tan pronto como son elegidos, la esclavitud vuelve a triunfar y la libertad se reduce a nada".

Con este concepto de la democracia nada tienen que ver los DC.

Nuestra respuesta política parte de un análisis de la sociedad tal y cual como es, con sus increíbles diferencias de ingreso, con sus masas campesinas generalmente marginadas de la cultura, del poder político y del mercado; con su periferia urbana de migrantes de una agricultura sin perspectiva a una ciudad sin empleos.

Mirada desde este punto de vista la democracia es mucho menos un sistema jurídico que defender que un programa que conquistar. Una gran tarea colectiva para fundamentar en las realidades sociales y económicas los derechos del hombre concreto, de los campesinos, de los obreros, de los jóvenes.

Estamos demasiado acostumbrados a considerar la democracia disociada de las realidades que moldean la vida diaria de los hombres de carne y hueso. Por eso a veces nos cuesta comprender cuánto puede haber de revolucionario en un compromiso con la democracia entendida como un programa de transformación de la sociedad.

En la muy variada realidad de América Latina este empeño tiene distintos puntos de partida y muy dispares urgencias.

Hay países donde el imperativo es la consolidación del esquema formal. La lucha por elecciones libres, por el

respeto a los partidos, por las garantías personales, es el requisito previo a la oposición, a la disputa por el poder y en consecuencia al derecho a ensayar programas de transformación.

En otros, la tarea es poner fin a las oligarquías incorporando a todo el pueblo a la vida de la nación. El crecimiento de los cuerpos electorales habrá de poner fin a la vieja democracia de base restringida, todavía al alcance de la manipulación de las minorías. Pero esta generalización del poder electoral plantea inmediatamente la urgencia de un trabajo político destinado a encauzar esas nuevas fuerzas ofreciendo alternativas eficaces que las liberen de una explotación emocional o de una rápida frustración de las esperanzas que han puesto en la democracia como sistema político.

Un aspecto fundamental es la organización del pueblo, pues ha sido una característica primordial de las democracias formales del continente la ausencia de órganos intermedios, en términos tales de que el pueblo, según el decir de Jorge Ahumada, "ha tenido poder electoral, pero no poder político". Sólo a través de la extensión y el perfeccionamiento del régimen sindical, de la organización vecinal, municipal y regional, es posible integrar realmente a todos los componentes de la sociedad en la nación y hacer desaparecer las representaciones consulares que han falseado de una manera tan dramática la verdadera expresión del pueblo.

Durante muchos años y aún ahora, los grupos progresistas de A.L. han vivido en la imagen de que el problema

esencial de nuestros países era manejar bien el Estado, sacarlo de las manos de la oligarquía, liberarlo de la influencia de los intereses creados. Nosotros creemos que éso solo no basta. Es menester cambiar las estructuras políticas y sociales; pasar el poder de las manos de la minoría a las manos de todo el pueblo. No gobernar para el pueblo sino que gobierne el pueblo.

El cambio estructural tiene en nuestra tiene en nuestra respuesta ese sentido.

Un historiador eminente ha señalado que en la construcción de las grandes democracias ha sido un hecho fundamental la realización de revoluciones agrarias que concordaron con los comienzos de la industrialización. Sería el caso de Inglaterra, EE.UU. y de Francia, países donde esas transformaciones han sido el requisito previo para un desarrollo democrático estable. Creemos en esa afirmación. Pensamos que donde no se esté dispuesto a incorporar a las masas campesinas al proceso político, cultural y social, se correrá el riesgo de desviaciones totalitarias. En algunas partes del continente, preciso es reconocerlo, la hora oportuna de esos cambios está pasando. Es urgente, pues, encararla.

En las universidades de L.A. se están consagrando en esta década los principios de participación y control hechos presentes hace casi 40 años. Y la juventud estudiosa va encontrando, por sobre los riesgos de una a veces excesiva politización, los canales para determinar sus planes de estudio, la calificación de sus profesores y la vinculación de la universidad a los grandes problemas de la transformación social.

Pero dónde habrá de detenerse este proceso de democratización y participación? Hay quienes piensan - creo que todavía son los más - que él debiera terminar en las puertas de las industrias. Pasado ellas se asentaría la autoridad monárquica del patrón capitalista o del administrador estatal. Creo que ello no será así. Se hace evidente que en A.L. está en crisis la organización de la empresa privada industrial de tipo capitalista clásico. Tarde o temprano cada una de nuestras sociedades se planteará el problema de la organización de la empresa sobre la base no de la relación capital-trabajo subordinado, sino que realmente de una nueva forma de empresa en que el trabajo tenga no sólo participación en la utilidad sino en la dirección, al cambiar el régimen de subordinación por el de asociación y solidaridad.

Este concepto general de una democracia renovada y de todo el profundo proceso de transformación que ella exige, no es hoy día en América Latina la exclusividad de un determinado sector de Partidos, o de una ideología.

Es un concepto compartido por una inmensa mayoría de latinoamericanos y es algo que, prácticamente, no está en discusión. Una nueva Democracia, de amplia y efectiva participación y un cambio profundo y rápido de las estructuras económicas y sociales, como base y condición del desarrollo, son aspiraciones que nadie contradice.

Desde los que profesan ideas típicamente totalitarias hasta los defensores del "status quo", o las dictaduras militares de diversos colores, se sienten obligados

a presentar públicamente sus propósitos, aunque sea sólo verbalmente, bajo el manto de estas aspiraciones mayoritarias.

Si la respuesta Demócrata Cristiana no fuera otra cosa que la afirmación de estos conceptos y aspiraciones, ella no tendría verdaderamente una fisonomía propia y distintiva, y casi no tendría objeto organizar, en torno a ella, Partidos políticos diferenciados de muchos otros, que coinciden en estas ideas.

Pero la realidad es que, dentro de esta tendencia mayoritaria, hay respuestas muy diferentes para concebir los objetivos y los métodos de la nueva Democracia y de la gran transformación que todos deseamos.

El viejo y eterno problema de los fines y los medios, que es un problema de profundidad filosófica, se plantea, una vez más, como la cuestión política y concreta más vital de la gran revolución latinoamericana en nuestros días.

Mucho hemos meditado y debatido sobre la conveniencia o inconveniencia del nombre de Democracia Cristiana, porque no deseamos, en caso alguno, mezclar ni comprometer a la religión con la política de partidos, ni tampoco a ésta con la religión.

Sin embargo, aunque por esa razón, el nombre no es satisfactorio, hemos considerado conveniente y necesario adoptarlo, no para indicar una relación religiosa; pero sí para indicar, con precisión histórica, dentro del contexto de nuestro tiempo, nuestra inspiración filosófica superior.

Y es ésta la fuerza real que se expresa en todos los movimientos que responden al nombre o a la línea y definición de la Democracia Cristiana y que proyectan su ideología según las distintas realidades de los países latinoamericanos.

Una concepción del hombre y de su destino; de la Autoridad y el Estado; de la Sociedad y de sus fines.

Para el pensamiento cristiano, la persona humana no representa sólo al individuo, parte del conglomerado social, sino un ser con un destino propio indestructible e irrenunciable, que trasciende la sociedad y el Estado, y todas las limitaciones del tiempo y la materia. Para cumplir ese destino, le pertenecen derechos esenciales a su condición humana, los cuales no dependen ni de mayorías políticas, ni de la voluntad de los poderes del Estado. Por el contrario, la verdadera legitimidad de la acción de los poderes públicos y de las propias mayorías políticas, ni tiene ni puede tener otro fundamento que el respeto a los derechos esenciales de las personas.

El derecho a la vida, el derecho a la independencia personal, a la libertad de trabajo, de expresión y de información, el derecho a la apropiación personal de los bienes necesarios; el derecho a la familia y al pleno goce de la vida familiar y de sus responsabilidades y por encima de todo, el derecho público e irrestricto, de venerar a Dios, según el dictado de la propia conciencia.

Esta es la esencia misma de nuestra respuesta ante las grandes cuestiones de la revolución latinoamericana.

Ella es incompatible con el "status quo", con el régimen establecido, al cual juzgamos injusto e ineficiente, y por eso nos organizamos, como muchos otros, para cambiarlo y substituirlo por otro más justo y eficiente en el servicio del hombre.

Sin embargo, consideramos también que es un deber ineludible afirmar nuestra incompatibilidad con cualquier concepto del desarrollo económico que, de cualquier manera, por su definición ideológica o por sus métodos prácticos, conduzca a una forma de estatismo omnipotente, que absorba al individuo y destruya su personalidad y a cualquiera forma de sociedad colectivista totalitaria que desconozca la plenitud de los valores de la personalidad humana y de la familia.

La consecuencia con esta inspiración cristiana exige a nuestro gran movimiento un respeto sin reservas, tanto en la definición de los objetivos, como en la elección de los medios y los métodos, del conjunto de esos valores morales, para garantizar la integridad de los derechos humanos esenciales.

Sobre este fundamento, la Democracia Cristiana piensa en general que la transformación del orden actual debe conducir:

Primero: Más a una expresión comunitaria y solidaria de la vida humana, que a una socialización impuesta por las estructuras sociales, económicas y políticas. Es decir, que la socialización inevitable de la vida en nuestro tiempo, tal como lo expresó Juan XXIII (Mater et Magistra) debe surgir desde el interior de la vida humana misma y desde sus bases más profundas, antes que desde una compulsión impuesta "desde arriba", porque

esto último, en la complejidad de las cuestiones de nuestro tiempo, levanta siempre la amenaza constante del totalitarismo. Segundo: A una formulación orgánica de la Sociedad, en la cual el Estado sea la culminación de la participación de todos los elementos sociales, de todo el pueblo, desde los distintos niveles, familiares, vecinales, funcionales, regionales y nacionales. Y que en ningún caso signifique la absorción del individuo por el Estado y la administración del Estado por un partido, sino todo lo contrario: que el Estado sea la expresión de la Autoridad que surge desde la base hasta la cumbre y no un objeto de la lucha por el poder, o un árbitro ineficiente en las luchas de poder que se desarrollan dentro de la Sociedad.

Creemos que la filosofía inspiradora de este concepto de la democracia conduce a un verdadero humanismo político y hace posible que América Latina encuentre, en lo más profundo y auténtico de la vida de sus propios pueblos, modelos propios para sus formas de desarrollo económico, social, cultural y político y no repita una vez más el error histórico que la ha llevado a tantas frustraciones, de copiar siempre esos modelos desde el exterior.

Creemos firmemente que este pensamiento no sólo significa una formulación teórica, sino que, considerando la realidad histórica y humana de nuestra América Latina, es la única que entronca con lo más profundo y vital de nuestros pueblos: buscar, dentro del pluralismo, del respeto al hombre la creación de las nuevas formas de nuestra historia.

Tercero: Nuestra posición no sólo no contradice la raíz histórica cultural de nuestras naciones, sino que la actualiza y proyecta hacia el futuro.

Y por último, nuestra afirmación de pluralismo en todos los niveles no destruye ni coarta la libertad, en nombre de esquemas ideológicos más o menos rígidos, y puede capacitar a nuestros pueblos para encontrar, en el terreno de su propia vida y trabajo, una síntesis viva que le permita superar el dualismo marxista-capitalista.

Al abordar una respuesta para A.L. es menester considerar adecuadamente el punto de partida. Normalmente los grupos de la izquierda marxista caricaturizan la situación proyectando una imagen de un increíble atraso e inmovilidad. Creo que para cualquier observador esa imagen no corresponde a los hechos. No sólo por el hecho de que algunos de estos países han alcanzado niveles de renta que permiten un despegue, sino también porque en la década pasada la economía latinoamericana se desarrolló a un 5.4% anual y en la década de los años 50 lo hizo a un 5.1%.

Tales cifras no permiten, pues, hablar de estancamiento. Es cierto que la tasa de desarrollo es aún muy baja para los requerimientos de la región, pero no es posible olvidar tampoco que en las economías del área occidental son excepcionales aquellas que logran mantener tasas de desarrollo de un 7% por períodos largos. Una tasa levemente superior al 5% por 20 años es un resultado no despreciable.

El problema, a mi juicio, es que las modalidades de ese crecimiento son más insatisfactorias que su ritmo de

aumento. Ese crecimiento está induciendo a una excesiva concentración de la población en el área metropolitana. Vale decir, se está haciendo al costo de una urbanización anómala que importa un elevado sacrificio al sector rural pero cada vez más a la propia periferia urbana. Ese desarrollo, por otra parte, en vez de estar concebido hacia una mayor autonomía de nuestras economías respecto de los grandes centros mundiales, está agravando en no pocas veces, nuestra dependencia económica. Es claro también que todos nuestros esfuerzos de industrialización no tienen resultado sobre el empleo y que mientras el aporte de la industria al producto regional crece con rapidez, el porcentaje de la población ocupada en ese sector permanece sin variaciones significativas. Sólo excepcionalmente ha habido una correlación entre el desarrollo económico, el desarrollo social y el desarrollo político. La nueva riqueza que se crea acrecienta con mayor rapidez los recursos de los poderosos, en tanto el pueblo sigue postergando la satisfacción de necesidades apremiantes. La política de desarrollo es contrapuesta a una liberalización de los controles sociales o, en el mejor de los casos, a una apertura del poder político a grupos mayoritarios que aún no han sido integrados a la estructura del poder.

El nivel de la actual producción latinoamericana es demasiado bajo. Creo que en eso estamos todos de acuerdo. Sin embargo, esa constatación por sí sola no basta. Menores aún son los niveles de vida de Asia y Africa, no alcanzando

EFH

LA RESPUESTA POLITICA

- 27 -

la riqueza por habitante de estos continentes ni a la tercera parte del promedio disponible para cada latinoamericano. Sería absurdo encontrar conformidad en este hecho y naturalmente no es ése el objeto de la comparación. Se trata simplemente de que creemos que el nivel relativo de riqueza de A.L. permite que para lograr la acumulación y el desarrollo, sean viables otras estrategias de menor costo humano que aquellas que normalmente han sido ofrecidas a los países de Asia y Africa.

Y por eso creemos que el proceso de transformación no requiere sacrificar la libertad y que podemos trabajar dentro de una inspiración humanista.

DAYTON 1971

EDUARDO FREI MONTALVA

EFIN-1701

UNIVERSIDAD DE DAYTON

III Conferencia.

UNA EXPERIENCIA DE GOBIERNO

Sábado 6 de Noviembre 1971.

19.30 horas.

EFIN 1817

La Universidad de Dayton me ha pedido que en esta tercera conferencia me refiera a la experiencia de la Democracia Cristiana en el gobierno de Chile.

Hay distintas formas de encarar el tema. Un criterio sería presentar un balance de las realizaciones logradas durante ese gobierno frente a un inventario de las principales metas que nos propusimos. Sin embargo me ha parecido que no era ésta la mejor forma de abordar inicialmente el tema, ya que puedo proporcionar a quienes tengan interés especial una documentación bastante completa sobre la materia. Una forma estática de enfocar un período que se caracterizó por una dinámica en un proceso de transformaciones, no era lo más adecuado. Por eso he pensado que sería más útil plantear una especie de itinerario de cuáles fueron los criterios y la razón de las decisiones frente a los objetivos más importantes que perseguimos. Y lo que me parece más importante es hacer un estudio de cuál es la proyección futura de la obra realizada y su efecto permanente en la realidad chilena.

¿Cómo evaluar un gobierno? Una gestión gubernativa es un fenómeno con demasiadas variables como para que sea fácil opinar sobre ella sin riesgo de error. Pero no es sólo eso. El análisis de los resultados de cada política nos lleva, a su vez, a una discusión sobre los medios utilizados y además de las decisiones que llevaron a emplear los recursos en una determinada tarea y no en otra.

Hay políticas de desarrollo, por ejemplo, que se hacen al precio de una redistribución regresiva del ingreso. Yo diría que en América latina son muy fuertes y muy importantes los defensores de

- 2 -

esta fórmula. Por lo demás, es el modelo histórico, donde la acumulación se hace mediante la concentración de los frutos de la economía en manos de los capitalistas o del Estado, posponiendo más allá de lo razonable la satisfacción de las necesidades de consumo de la población. Naturalmente no parece acertado caer en la veneración de la tasa de desarrollo sin preguntarse por su costo social.

Pero aún si redujéramos el análisis al crecimiento de la economía, seríamos demasiado simplistas si nos agotáramos en sólo mediciones, sin considerar aspectos cualitativos. Al llegar al gobierno decíamos que la nuestra era una economía de emergencias. La política económica consistía en superar crisis que se sucedían ininterrumpidamente. Frente a una caída del nivel de actividad o de la ocupación en el país o en una zona determinada, el Estado actuaba con un programa nacional o regional de obras públicas y viviendas. ¿Por qué viviendas y obras públicas y no industria, por ejemplo?

Por varias razones. Primero, porque la elaboración de un proyecto de viviendas u obras públicas es por lo general de rápida factura; no así en cambio un proyecto industrial que requiere de varios años de preparación. Este último naturalmente no sirve para encarar una emergencia. Segundo, porque la construcción tiene un mayor impacto ocupacional y especialmente de mano de obra sin calificación; y finalmente porque en nuestros países la construcción dinamiza una gran cantidad de industrias intermedias, en tanto que parte importante de la inversión en industrias es demanda de bienes importados.

Pues bien, la economía chilena era a tal punto una economía de emergencia, que en 1964 del total de la inversión pública - que por

- 3 -

lo demás es el 70% de la inversión del país - la mitad eran obras de infraestructura de transporte y vivienda, en tanto que sólo la sexta parte se destinaba a los sectores de minería, industria y agricultura, considerados en conjunto.

Concordarán Uds. conmigo en que son dos fenómenos distintos un crecimiento como el que hemos descrito y otro que se funda en la expansión de los sectores directamente productivos, única forma de generar un desarrollo estable, que dé ocupaciones definitivas y que sea capaz de generar por sí mismo la dinámica de su crecimiento.

No es menos complejo el análisis de una política antiinflacionaria. Un reciente trabajo sobre la inflación en Chile mostraba, con abundancia de datos, que en las políticas anteriores a 1964 existía una muy estrecha relación entre un debilitamiento de la actividad sindical - o a veces su desquiciamiento - y el éxito de las políticas antiinflacionarias. Ese es un esquema bastante normal en diversos países de América latina y creo que no sería justo si no dijera que es el modelo estabilizador típico, porque no sólo ha sido la política de los gobiernos oligárquicos del continente sino también la política de las clases medias.

Pues bien. Nosotros aplicamos una política bastante heterodoxa, pues procuramos contener la inflación y paralelamente desarrollar la organización sindical. Entre 1964 y 1970 logramos romper un estancamiento de veinte años en el desarrollo de la sindicalización, triplicando el número de los sindicatos y duplicando el total de sus afiliados. Ciertamente es que no tuvimos éxito en detener la inflación, pero creemos que rompimos el círculo vicioso en que había caído el país por varias décadas, donde las políticas de sensibilidad social - que importaban un aflojamiento de los precios y de las remunera-

- 4 -

raciones - eran seguidas rápidamente, por lo general en un lapso de no más de dos años, por las políticas de austeridad, que eran socialmente represivas y restrictivas de los precios, las remuneraciones y el gasto público.

Hechas estas aclaraciones de orden general, que se refieren más bien a algunos criterios para una evaluación, conviene entrar a un pequeño análisis del gobierno chileno 1964-1970.

Yo diría que la característica fundamental de mi gobierno fue su pluralidad de propósitos; diría más, su increíble pluralidad de propósitos.

Ha sido frecuente en nuestro país - y creo que en muchos de Latinoamérica - creer que es posible resolver los problemas abordando fundamentalmente algunos de ellos. Nuestro programa de gobierno nació de la base que sólo un afrontamiento global hacía posible las transformaciones de las condiciones básicas en que nos desenvolvíamos. Así, por ejemplo, una política educacional hace más aguda la política del empleo y más efectivas las exigencias de una política de salud, de habitación, etc.

Es por esto que antes de llegar al Poder y como preparación de la campaña electoral, con la concurrencia de más de dos mil profesionales preparamos el programa de gobierno que presentamos al país y que culminó en una de las primeras medidas adoptadas al crear a nivel de la Presidencia de la República una Oficina ~~Nacional~~ de Planificación Nacional para poder evaluar el conjunto de las tareas y darle a cada una su adecuada prioridad. Asimismo fue para nosotros un criterio básico el que un proceso de transformación democrático resultaba enteramente imposible sin un simultáneo desarrollo económico y social.

- 5 -

Ha sido frecuente sustentar la tesis de que hay una etapa de desarrollo económico previa que hará posible un posterior desarrollo social. A nuestro juicio hoy en Chile y en Latinoamérica el dilema no existe y la única posibilidad de trabajar es compatibilizar ambos objetivos. Son demasiadas las presiones sociales acumuladas para poder plantear una política sobre la base de una nueva postergación y sólo una movilización social adecuada permitirá desplegar las energías y el mínimo de solidaridad nacional requerida para un esfuerzo de trabajo, de ahorro y de inversión que permita el desarrollo económico.

En este campo específico buscamos avanzar en cuatro grandes etapas:

En lo económico queríamos en primer lugar quebrar el lento ritmo de nuestro crecimiento, pero paralelamente buscamos derrotar la inflación y redistribuir los ingresos. El cumplimiento conjunto de estas tres tareas no era fácil de compatibilizar. La experiencia del país así parecía indicarlo, pues en definitiva era la primera vez que se hacía un ensayo de esta especie. Por lo general, la aplicación de las políticas antiinflacionarias había acarreado fuertes restricciones en la actividad productiva y los gobiernos afirmaban que ése era el costo de la estabilidad; lograda ésta, la expansión económica vendría por sí sola. El desarrollo no había sido, pues, una meta coetánea a la estabilidad sino subsiguiente. Algunos años antes, a mediados de la década de 1950, habían estado en boga políticas que aceptando los mismos supuestos tomaban la opción contraria y entonces decían que la inflación era el precio que había que pagar por el desarrollo.

- 6 -

Por otra parte, en la lucha antiinflacionaria, dada la debilidad del movimiento sindical, siempre había sido más fácil actuar sobre los sueldos y los salarios que sobre los precios, y naturalmente una política de estabilización que planteara aumentos reales en los niveles de remuneraciones era a juicio de los tradicionalistas una política que renunciaba a su instrumento más vital. Hemos ya señalado que el crecimiento económico con una redistribución regresiva del ingreso es una fórmula bastante común en América latina.

Pero, a su vez, cada una de las metas que hemos señalado tenía algunas características esenciales que parece del caso reseñar.

El crecimiento económico se fundaba en el corto plazo en programas de vivienda y obras públicas que con su demanda de insumos dinamizaría además la industria de bienes de consumo y de bienes durables para el hogar. Sin embargo, en el mismo momento de asumir el gobierno se puso el acento en un conjunto de proyectos industriales de gran envergadura que cambiarían la estructura industrial y que al mediano y largo plazo darían estabilidad y dinamismo al crecimiento. El primero de estos proyectos fue la expansión de la Gran Minería del Cobre, que por el monto de la inversión - más de 600 millones de dólares de los cuales una parte importante sería demanda sobre la industria nacional - tenía necesariamente un gran impacto sobre la economía. Al cobre seguían o acompañaban los proyectos sobre la industria petroquímica, la celulosa, la electrónica, la automotriz, metalurgia, fundiciones, refinerías de metales, etc. En la agricultura el modelo de crecimiento se afirmaba en un cambio estructural drástico y profundo. Vale decir, aspirábamos a transformar y crecer conjuntamente.

- 7 -

La política antiinflacionaria difería de cualquier otra anterior, por el acento que ponía en el problema de las estructuras. Al respecto, un grupo de economistas venía sosteniendo desde hacía largos años la insuficiencia que en la realidad latinoamericana tenían las políticas de estabilización que acudían a medidas puramente monetarias o financieras. Señalaban, con razón, que tales desequilibrios encontraban gran parte de su origen en fallas estructurales del aparato productivo, entre las cuales destacaban el lento crecimiento y la inestabilidad de la capacidad para importar; el escaso aumento de la oferta de alimentos y el desfinanciamiento fiscal originado en un sistema tributario regresivo. En consecuencia, emprendimos una política antiinflacionaria con claro acento en los problemas de estructura y que estaba comprometida a su vez con la reforma agraria, con la reforma tributaria y con una política destinada a duplicar el valor de nuestras exportaciones en seis años.

La política de redistribución de ingresos se fundaba en los programas sociales y en aumentos de remuneraciones. Los primeros eran los programas de vivienda, educación y salud, al dar a bajo costo y largo plazo o gratuitamente dichas facilidades. En cuanto a los segundos, sosteníamos que la única manera de otorgar aumentos salariales, sin que la inflación los hiciera rápidamente ilusorios, era realizar conjuntamente la redistribución de ingresos y la expansión de la sindicalización; es decir, otorgar aumentos en los sueldos y salarios y desarrollar paralelamente la organización que defendería esos aumentos.

- 8 -

Al respecto, el país era pródigo en ejemplos de rápidas regresiones en el ingreso de los sectores laborales no organizados. Así el año 1953 se habían aumentado en casi un 100% los salarios campesinos; sin embargo antes de dos años el salario real de este importante sector social había retornado a su nivel de antes del aumento.

Finalmente diremos que la redistribución, la estabilidad y el crecimiento tenían que ser compatibles además con un cambio en la situación internacional de Chile, en sus relaciones políticas y económicas con el resto del mundo que hiciera de nuestro país una nación cada vez más independiente y soberana.

Sin embargo, nuestro programa 1964-1970 contemplaba la solución de varios aspectos que nos preocupaban gravemente: en primer lugar el cobre, en cuyo comercio, propiedad y explotación Chile no tenía participación alguna; segundo, el grado de endeudamiento externo que venía creciendo desmesuradamente; tercero, la diversificación de nuestros mercados tanto en el sentido de hacer crecer las exportaciones que no eran cobre como en el de distribuir nuestras ventas, especialmente las de cobre, a todos los países; cuarto, la necesidad de buscar la integración económica de Chile con otras naciones latinoamericanas como manera de expandir nuestra industria, ya asfixiada por la estrechez del mercado; y quinto buscar que el trato con los Estados Unidos no se hiciera bilateralmente sino que fuera cada vez un encuentro multilateral entre América latina y los Estados Unidos.

- 9 -

Todas estas metas, importantes y ambiciosas, eran el equivalente económico de programas no menos significativos en las áreas política y social.

La reforma agraria era entre ellos el más comprometedor, pues afectaba a una actividad que ocupaba sobre el 25% de la población del país. Desde 1925 Chile había empezado a desarrollar una prolífica legislación en beneficio de los trabajadores, especialmente en materia de sindicalización, seguridad social, salarios mínimos. Por otra parte, el Estado había creado un conjunto de servicios que fiscalizaban el cumplimiento de esas leyes. A este proceso se sometieron todas las actividades nacionales, salvo la agricultura. La sindicalización, la seguridad social, la fiscalización de la legislación establecida en favor del sector laboral se detuvieron en las puertas de los fundos sin entrar a ellos. Durante cuarenta años, mientras el resto del país se sometía a la modernización y a importantes reformas sociales, la vieja clase tradicional logró obtener para la agricultura el "privilegio" de la inmovilidad. La tarea de mi gobierno era transformar radicalmente esa situación, sometiendo a un rápido proceso de cambios a un sector cuyas relaciones sociales estaban caracterizadas por el paternalismo y en cuya economía predominaba un tipo de explotación arcaica.

En otros campos buscamos una profunda reforma educacional, que se realizaría paralelamente a una expansión masiva de la enseñanza en todos sus niveles. En la vivienda aspirábamos a construir 360.000 casas en seis años y en la salud había también un ambicioso programa.

A esta pluralidad de propósitos correspondió una pluralidad de resultados. Veamos algunos.

- 10 -

En materia de crecimiento económico obtuvimos un resultado insatisfactorio si se juzga por la tasa de aumento del producto que fue de un 4% en el período 1964-1970. Cabe destacar sin embargo algunos aspectos muy positivos en las cualidades de este crecimiento.

En primer lugar hubo un fuerte aumento de la inversión pública, lo que permitió incrementar los programas de construcción de viviendas e infraestructura de transporte, y al mismo tiempo elevar en un porcentaje muy superior los sectores de industria, agricultura y minería. Así, mientras en 1964 los dos primeros rubros sumaban el 47% de la inversión total y los tres segundos el 17%, en 1969 dichas cifras eran de 35 y 29%. El resultado material de todo esto se tradujo en la ampliación de la minería del cobre, en las plantas de petroquímica, la industria electrónica, los vastos programas de construcción de infraestructuras para la comercialización agrícola; en la ampliación de industrias ya existentes que como el acero crecieron en un % en el período; la energía eléctrica en un 60% entre 1964 y 1970 y en un 200% cuando entre a operar la más grande planta hidroeléctrica del país, cuya construcción estaba terminada en sus tres cuartas partes al abandonar el gobierno; la azucarera igualmente se duplicó; la celulosa en un 200 % y otras como la industria de armadura automotriz que pasó de 8.000 vehículos en 1964 - de los cuales el 27% era industria nacional - a una producción de 20.000 vehículos en 1970, con una integración de 55% de valor agregado nacional.

Pero conjuntamente a este gran esfuerzo para un crecimiento basado en explotaciones permanentes, directamente reproductivas, variamos el cuadro de financiamiento de la inversión en forma

- 11 -

altamente beneficiosa para el país. En 1964 la inversión total se financiaba en un 43% con ahorro privado; en un 37% con ahorro público y en un 20% con créditos externos. En 1969 el ahorro privado había bajado levemente su participación alcanzando al 40% y el restante 60% era ahorro público; el ahorro externo era negativo, vale decir, los ingresos provenientes de créditos llegaron a ser inferiores a las amortizaciones anuales.

En materia de estabilización, después de éxitos iniciales que nos condujeron a reducir la tasa de inflación de 48% en los doce meses anteriores a mi gobierno a 25% en 1965 y a 17% en 1966. Posteriormente esta situación no se sostuvo, a pesar de los esfuerzos del gobierno y, en definitiva, el fenómeno se mantuvo en niveles cercanos al 30%. Esta política se llevó a cabo conjuntamente a una drástica reforma tributaria que duplicó, en términos reales, los ingresos fiscales por este concepto. Ello fue el resultado de la creación de nuevos gravámenes pero especialmente de reformas administrativas que hicieron mucho más eficaz la fiscalización tributaria.

Este esfuerzo por la estabilidad en los precios se llevó a cabo conjuntamente a una fuerte redistribución de ingresos que aumentó la participación de los asalariados en el ingreso nacional de un 44% en 1964 a un 52% en 1969. Como se ha dicho, acompañaba a la redistribución una drástica expansión de la organización sindical, principalmente en el sector agrario, la que se elevó del 10 al 20% de la población activa, rompiéndose un estancamiento que había durado varias décadas.

En lo que respecta a las relaciones económicas con el resto del mundo, hubo grandes cambios que variaron significativamente la

- 12 -

situación de Chile, haciéndolo menos dependiente. En primer lugar, hubo un vuelco histórico en nuestro comercio exterior. En 1928 la capacidad para importar era de 720 millones de dólares para un país de alrededor de cuatro millones de habitantes. La gran crisis mundial de 1930 afectó de tal manera nuestras exportaciones que treinta y cinco años después, en 1964, nuestra capacidad para importar era menor que en 1928, alcanzando apenas a 610 millones de dólares, medida en moneda de un mismo valor adquisitivo año 1969; nuestra población, en el intertanto, se había duplicado. Pues bien, para 1972, cuando la expansión del cobre esté produciendo la plenitud de sus efectos y supuesto que las exportaciones que no son cobre hubieran seguido la tendencia ascendente impuesta desde mi gobierno, la capacidad para importar de Chile será de 1.350 millones de dólares (x). Vale decir, más del doble que en 1964.

Paralelamente a esta expansión el gobierno pasó a determinar la política ~~del~~ comercial del cobre, asunto que, como hemos visto, le era absolutamente ajeno. De este mismo hecho deriva una sustancial diversificación de los mercados de las exportaciones chilenas.

Las transacciones con el exterior variaron de signo, pasado a ser sus saldos favorables para el país. En 1964 el déficit acumulado de la balanza comercial había alcanzado a 200 millones de dólares, situación que varió sustancialmente en los años siguientes, especialmente en los tres últimos del período, que en promedio tuvieron resultados positivos de más de 140 millones de dólares anuales. Las reservas netas que mostraban un saldo negativo de 150 millones en 1964 terminaron con un excedente de 370 millones en 1970.

(x) El precio del cobre se ha estimado en 45 ctvs. la libra, que son sus actuales niveles.

- 13 -

El endeudamiento externo, que había sido de 200 millones de dólares anuales entre 1958 y 1964, se redujo a un promedio de 90 millones durante mi período presidencial; se tradujo ello en una reducción del endeudamiento externo per cápita de US\$ 165.- en 1964 a US\$ 120.- en 1970, considerando la inflación del dolar.

Todos estos avances se realizaban conjuntamente con la reforma agraria y con programas de gran contenido social en vivienda, salud y educación.

En materia de reforma agraria se incorporaron al área reformada tres millones y medio de hectáreas, que representaban casi el 20% de la tierra agrícola total del país y en donde se asentaron 30.000 campesinos con sus familias.

En la educación creo que es difícil que otro gobierno latinoamericano, incluida Cuba, pueda mostrar en un período de seis años un ritmo de avance tan grande como el logrado en Chile entre 1964-1970. En ese lapso la educación básica - que era el nivel de enseñanza más extendido - creció en un 37%. Todos los niveles superiores, en cambio, cuya expansión naturalmente es más costosa tanto en recursos humanos como financieros, crecieron en más de un 100%. La enseñanza media humanística se expandió en un 117%; la educación profesional lo hizo en un 210% y la educación superior en un 125%. El gasto total en educación se elevó de 1.100 a 2.900 millones de escudos de un mismo valor.

Quisiera también agregar que en materia educacional el aumento no sólo fue cuantitativo sino cualitativo. La reforma fue

- 14 -

profunda. La educación básica se extendió de 6 a 8 años, quedando todo preparado para que en el curso de este año pudiera llegar al 9°. Creamos nuevos sistemas, nueva metodología y nuevos textos y programas. Un dato interesante en el orden material lo constituye el hecho de haber construido una escuela y media cada día de gobierno, incluidos los sábados y domingos.

En 1964 nuestra meta era construir 360.000 viviendas en seis años. El resultado final fue la construcción de 260.000 viviendas y de 200.000 soluciones habitacionales, nombre con que designábamos a viviendas provisorias de autoconstrucción ubicadas en sitios urbanizados. Es decir, variamos durante el gobierno nuestro programa de viviendas definitivas para ampliar los beneficios a 100.000 familias más, dados los atrasos que había en este sector.

En los programas de salud se realizó igualmente un esfuerzo importante, elevándose considerablemente el gasto en este sector. La repercusión de estos programas se registra en diversos índices, entre los cuales cabe destacar el de mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos, cifra que bajó de un 103% a 79 por mil en 1969.

Demás está decir que prácticamente en todos los sectores señalados se superaron fuertemente todos los índices de años anteriores.

Un aspecto fundamental de nuestro programa fue lo que llamamos la organización del pueblo. Estamos convencidos de que una de las grandes fallas de nuestra democracia y de nuestra estructura social es la debilidad de los órganos intermedios y su falta de auténtica representatividad y acceso a la vida del país desde los distintos estratos que conforman la población. Es por esto que le dimos un

- 15 -

gran impulso a lo que se llamó la Promoción Popular, que se tradujo en las organizaciones vecinales y en la dictación de la Ley de Juntas de Vecinos, que permitía organizar la comunidad dentro de la base geográfica; la organización de Centros Juveniles; la participación organizada de los padres de familia en la educación y del vecindario en la administración de la salud y de la atención hospitalaria; los Centros de Madres, que permitían a las mujeres en cada localidad vecinal establecer escuelas de formación profesional, servicios comunales y ejecutar trabajos que les permitían algunos ingresos sin salir del hogar; el impulso ya señalado a la organización sindical y al movimiento cooperativo y la creación de Oficinas de Planificación Regionales, dependientes de la Oficina Nacional, para darle mayor autonomía y personalidad a las distintas regiones del país.

Parte de este programa fue también una racionalización y modernización de la Administración Pública, ya que siendo muy importante la inversión del Estado resultaba fundamental tener una administración moderna, creándose un Centro Nacional de Computación que permitiera una utilización óptima de recursos tecnológicos al servicio de las organizaciones del Estado.

Dentro de este cuadro de realizaciones son muchos los aspectos que podría agregar: todo el vasto plan de comunicaciones; la creación de una Empresa Nacional de Telecomunicaciones, que permite unificar el sistema a través de todo el país; y, sobre todo, lamentablemente no poder referirme por falta de tiempo a lo alcanzado en la política del cobre, que por sí sola merecería un capítulo aparte.

- 16 -

Hecho este breve recuento creo necesario referirme a otro aspecto que estimo esencial para la comprensión de todo el proceso: las características del sistema.

En primer término el cambio operado en los últimos años en la composición del electorado. Así, mientras en 1957 sólo estaban inscritos en los registros electorales el 35% de la población que reunía los requisitos formales para sufragar, en 1964 esa cifra se había elevado a casi el 70%. En sólo siete años se puede decir que había cambiado el régimen político chileno. Se había pasado de una democracia donde el poder electoral lo detentaba una minoría - tres de cada diez chilenos con capacidad para votar - a otra en que prácticamente todo el pueblo sufragaba: siete de cada diez personas. Hay que considerar además que este pueblo concurría a las urnas cada dos años por lo menos; así en el período de mi administración, a la elección presidencial de 1964 siguió la de parlamentarios en 1965, la de regidores en 1967 y nuevamente de parlamentarios en 1969. El gobierno estaba obligado a responder al pueblo cada dos años. Este sistema ha tenido una nueva modificación, pues antes de dejar el gobierno se aprobó una reforma destinada a dar derecho a voto a los mayores de 18 años, siendo anteriormente de 21 años la edad mínima.

Comprenderán Uds. que un sistema como el que describimos impone pesados esfuerzos a un gobierno y, según veremos, mucho mayores a un gobierno que quiere transformar las estructuras de la sociedad. Señalaremos esquemáticamente algunas de esas exigencias.

En cualquier sociedad el pueblo tiende a juzgar a sus gobernantes según el grado de eficiencia con que manejan la economía, entendiéndose por ello un aumento en la oferta de bienes y servicios: más salario, más escuelas, más viviendas, abundancia y variedad de artículos en los

- 17 -

mercados, disponibilidad de empleos.

Demás está decir que la presencia de estos criterios en los países en vías de desarrollo no es el resultado de una mentalidad consumista sino la consecuencia de la pobreza y de la escasez. Los trabajadores tienden a considerar que un gobierno es popular en la medida en que alivia su situación de miseria; en tanto es eficaz al encarar sus problemas de ocupación, de educación para sus hijos; de vivienda y mejora de sus salarios. Este inmediatismo de los empleados y obreros está más allá de las condenas morales, pues en definitiva es el resultado de una vida cotidiana que se desenvuelve bajo la apremiante urgencia de las necesidades materiales insatisfechas.

No hay política que pueda desconocer este hecho.

El camino fácil en esta materia es el populismo, que se agota en un mero esfuerzo redistributivo, sacrificando a repartos de ingreso la potencialidad del crecimiento de la economía y la posibilidad de cambios profundos en las estructuras económicas y sociales.

En el otro extremo se encuentran los regímenes marxistas, que han sacrificado totalmente la conciencia espontánea de las masas a sus intereses históricos en la forma que los fija el Partido Comunista. En estos gobiernos es dicho Partido quien establece, en razón de su autodefinida condición de vanguardia del proletariado, un sistema orientado al desarrollo de la industria pesada y pospone hasta más allá de lo razonable la satisfacción de los requerimientos de consumo, de habitación y sociales, en general. Naturalmente éste no es un camino posible en una democracia, donde ~~los hombres son de carne y hueso~~ son hombres de carne y hueso los que definen sus aspiraciones y sus intereses, sin que les haya sido

- 18 -

enajenada al Partido la interpretación de lo que quieren y lo que están dispuestos a aceptar como sacrificio.

Sin duda que la democracia ofrece caminos para superar esta disyuntiva. Ni los hombres ni los pueblos reducen sus motivaciones a factores puramente económicos y hay un amplio campo abierto a una movilización fundada en los ideales de grandeza nacional o de construcción de una sociedad más justa. Pero es bueno no olvidar que en una nación democrática la creación y la mantención de esa mística del desarrollo es una tarea complicada y difícil, que no es posible abandonar un solo día. En una democracia los programas y los ideales están sometidos a un ~~conjunto de~~ continuo desgaste, por el hecho de que es inherente a este sistema político la coexistencia de varios proyectos históricos que se confrontan diariamente en el Parlamento, en los medios de comunicación de masas, en las organizaciones sociales intermedias, en las calles y en los hogares. Y obviamente los proyectos que pueden ofrecer quienes no están en las responsabilidades de gobierno pueden permitirse ser irreales.

Nuestro programa y nuestra acción política procuraba sortear el dilema de que hablamos. Sin perjuicio de nuestro esfuerzo sostenido por educar al pueblo en la conciencia de lo que eran sus intereses permanentes, ubicados más allá de las medidas y los programas redistributivos, entendíamos que el apoyo popular estaba condicionado en medida importante a la solución de problemas como la vivienda, la salud, un mejoramiento en la distribución del ingreso y la educación. Pero también entendíamos que nada de lo anterior tenía sentido si no éramos capaces de desarrollar una economía estable y dinámica, de perfeccionar la democracia abriéndola a una mayor participación, de cambiar la estructura agraria, de hacer de Chile una nación más soberana.

- 19 -

Un gobierno democrático no puede tampoco olvidar que los cambios no reeditan aumentos de bienes y servicios en el corto plazo. Utilizando la terminología económica, hacer cambios es invertir en un proceso social. Es cierto que para la Democracia Cristiana la transformación agraria no era una opción sino un imperativo. Pero era optimista creer que habría perfecta continuidad en la operación de explotaciones que estaban estructuradas sobre la base de la autoridad paternalista y que un día, bruscamente, sin tiempo intermedio, se convirtieron en sociedades de iguales: en sociedades de reforma agraria.

Impulsar la reforma agraria llevaba consigo riesgos cuyo alcance superaba al sector reformado y que se extendían por toda la agricultura, pues en definitiva los grupos tradicionales tendieron a verla como un despojo que tarde o temprano les alcanzaría y los partidos de izquierda procuraban proyectarla como un proceso demasiado lento.

Por lo mismo era necesario enfrentar el problema agrario en varios programas conjuntos. Uno de ellos era el de reforma de la propiedad y tenencia de la tierra. Un segundo, el de aumento de las inversiones especialmente las que eran infraestructura para la comercialización agropecuaria, de cuyo desarrollo dependía en medida muy importante la posibilidad de mejorar la rentabilidad de las explotaciones rurales. Asimismo se dio gran importancia al mejor aprovechamiento de la tierra a través de la expansión de las áreas destinadas a cultivos intensivos o de una mejor localización de los plantíos y siembras. Al respecto, básteme decir que el monto total de las inversiones en silos, bodegas, mataderos, secadores y plantas lecheras multiplicó por ocho el nivel del sexenio anterior. En tercer lugar habría que mencionar la política de precios, que establecía un mejoramiento relativo de los precios agrícolas respecto de los industriales.

- 20 -

Finalmente, un programa de educación que iba desde la expansión de la enseñanza primaria y la educación de adultos hasta los cursos de capacitación en el manejo técnico de las explotaciones agropecuarias y en el ejercicio pleno de los derechos recientemente adquiridos por el campesinado.

Sólo al costo de esta dispersión de los recursos financieros, técnicos y administrativos, en una multiplicación de programas, era posible mantener e incluso elevar los niveles de producción, evitar que aumentos en las importaciones de alimentos presionaran aún más fuerte sobre la reducida capacidad para importar y que, en definitiva, el proceso derivara en una frustración de las expectativas del campesinado.

Finalmente quisiera llamarles la atención sobre las mayores exigencias que plantea un proceso de cambios realizado en un marco democrático.

Es demasiado común, especialmente en los políticos de izquierda marxista tradicional, que se planteó a los gobiernos una alternativa: o cambios o eficiencia. Reducen la revolución a lo primero; el cuidado por lo segundo no sería sino parchar el sistema. La verdad es que ésa es una falsa alternativa.

El proceso de transformaciones no se encuadra, como algunos quisieran, en un compartimento estanco. Muy por el contrario, un proceso de cambios, en la medida en que se va desarrollando, va planteando nuevas y mayores exigencias al aparato productivo. Crea presiones y demandas sobre otros campos de la economía. El campesino de ayer demandaba tierra; una vez incorporado a la reforma agraria demandará créditos, asistencia técnica y mayores precios agrícolas. Ni qué hablar de la expansión de la educación, que por definición es la enseñanza para acceder a más altos niveles de cultura, para utilizar y disponer de mayor tecnología y organización en el trabajo. Igual cosa planteaba la

- 21 -

expansión de la organización sindical, cuyo resultado en el corto plazo no podía ser sino una economía más conflictiva. Sólo en el mediano y largo plazo este desarrollo de los sindicatos abriría paso a una concertación de la política económica que fuera, a la vez, democrática y eficaz.

Pero, ¿cuál habría sido el costo para el sistema político chileno de una política que en el corto plazo aumentara la conflictividad de la economía, pero que en ese mismo lapso no le diera al sistema, por la vía de la redistribución de ingresos, márgenes para aliviar las tensiones? O dicho de otra manera, ¿había otra posibilidad democrática que no fuera organizar al sector laboral y aumentar conjuntamente la disponibilidad para el consumo?

THE UNIVERSITY OF DAYTON
27 FEBRUARY 1970
207/201

The University of Dayton has asked me to speak in this third lecture about the experience of Christian Democracy in the government of Chile.

There are different ways of dealing with this subject. One of them would be to draw up a balance sheet of the main achievements of this administration as compared with a list of our principal goals. But it seems to me this is not the best way to begin, since I can supply those interested with complete information on this subject. A rigid way of facing a period characterized by the dynamics of a process of transformation is not the most adequate. Thus I have thought it would be more useful to show an itinerary of the criteria and the reasons for the decisions we took in the light of the most important goals. And what seems to me more important is the study of the future projection of the work done and its permanent effect on the Chilean scene.

How can we evaluate a government? The work of a government is a phenomenon with too many variables to make it easy to give an opinion about it without the risk of error. But it is not only that. The analysis of the results of every policy leads us to a discussion on the means used and the decisions that made us use our resources in one way or another.

Some policies of development, for instance, are carried out at the expense of a regressive redistribution of income. I would say that the supporters of this formula in L.A. are strong and very important. It is the historical model, in which the product of economy accumulates in the hands of capitalists or of the State, postponing beyond reason the necessities of consumption of the people.

Naturally it does not seem to be right to reverse the rate of development without asking ourself about its social price.

But even if we restricted our analysis to the study of the growth of the economy, we would be too simplistic if we were concurred with figures only, without considering some qualitative aspects. When we came into office we said that ours was an economy of emergency. The economic policy was merely aimed at overcoming successive crises. When there was a fall in the level of activity or employment in the country or in a certain zone, the state carried out a national or regional program of public works and housing. Why housing and public works instead of industry, for instance?

For several reasons. First of all because to work out a plan for housing or public works is often very quick, while an industrial project requires several years of preparation. The latter is useless in the case of emergency. The second reason is that building has a higher effect on employment, especially as regards unskilled labor. And finally because in our countries building moves a large quantity of intermediate industries, while a large part of the investment in industries is spent on imported goods.

The Chilean economy was an economy of emergency to such an extent that in 1964 half of the public investment - which is a 7-% of the total investment in the country - was *devoted* dedicated to facilities: transportation and housing, while mining, industry and agriculture together received only a sixth of the investment.

You will agree with me when I say that there are two different phenomena: a growth such as the one we have described and one based on the expansion of

productive sectors, the only way of producing a stable development which will give permanent employment and is capable of generating the dynamics of its growth by itself.

The analysis of an anti-inflationary policy is no less complex. Some recent research about inflation in Chile showed that in the policies before 1964 there existed a close relationship between the weakening of labor union activity - and even its unhinging - and the success of anti-inflationary policies. This is a very normal scheme in several countries in L. A. and it would not be fair if I did not state that it is the typical stabilizing model, because it has been the policy of the middle classes as well as that of the oligarchic governments.

We applied a heterodox policy because we aimed at curbing inflation and developing labor union organization at the same time. Between 1964 and 1967 we were able to put an end to a twenty year stagnation in labor union development, trebling the number of union members. It is true that we did not succeed in stopping inflation, but we believe we broke the vicious circle in which the country had been for several decads, when socially sensitive policies - which implied freeing prices and income - were followed after a couple of years by policies of austerity, which were socially repressive and held down prices, income and public expenditure.

Having stated these general facts that give some criteria for evaluation, it is convenient to make a small ⁿanalysis of the Chilean government between 1964 and 1970.

I would say that the fundamental characteristic of my administration was the plurality of purposes - the incredible plurality of purposes.

It has frequently been believed in my country - and in many other L.A. countries as well - that problems can be solved by facing some of them. Our government program sprang from the basic idea that only a global approach made possible the transformation of the basic conditions under which we lived. Thus an educational policy gives more importance to the employment policy and renders the demands of a health and a housing policy more effective.

That is why before coming into office and as a preparation for the electoral campaign we prepared a program - with the help of more than two thousand professionals - which we submitted to the country. The first step towards the fulfilments of this plan was the creation of a National Bureau of Planning, at the Presidential ^{level}, which was to evaluate the work to be done as a whole and to give each work its adequate priority. At the same time we held as a basic criterion that a democratic process of transformation was not possible without simultaneous economic and social development.

It has frequently been held that a stage of economic development is to be automatically followed by social development.

We believe that this dilemma does not exist in Chile and L.A, today, and that the only way of working is by making these two aims compatible. Too much social pressure has accumulated to permit us to plan a policy on the basis of further postponement, and only an adequate social mobilization will enable us to get the energy and the minimum national solidarity needed for the effort of work, saving and investment which will make economic development possible.

In this specific field we wanted to move forward in four stages.

In the economy, we wanted to break our slow rate of growth and at the same time sought to overcome inflation and redistribute the income. It was not easy to make these three aims compatible. The experience of the country

told us so, because this was definitely the first time such a thing had been attempted. As a rule anti-inflationary policies had had as a consequence strong restrictions in the productive activity and governments stated that that was the price of stability; once stability was achieved, economic expansion would follow. Development had not coexisted with stability as an aim, it was considered the following stage. Some years earlier, in the middle of the 1950's, some policies in vogue accepted the same ^{formulations} ~~statements~~ but reversed them and said that inflation was the price to be paid for development.

On the other hand, in this struggle against inflation it had always been easier to act upon salaries and wages than upon prices, since the labor union movement had been so weak and, moreover, the traditional sector felt that a stabilization policy aimed at real rises in income was deprived of its most vital instrument. We have already stated that economic growth with a regressive redistribution of income is a usual formula in L. A.

But each of the aims we have spoken about had some essential characteristics we should mention.

Economic growth was based, in short term, on programs of house-building and public works, which would create a demand for in-put and as a consequence would revitalize the industry of consumer goods and of durable goods for the house. But, as I came into office, we gave a great emphasis to a set of industrial projects of great importance which would change the industrial structure and which would - in the middle and long term - give growth dynamism and stability. The first of these projects was the expansion of the large copper mining industry, which due to the huge amount invested - 600 million dollars, an important part of which created a demand for national goods - had a great

impact on the economy. The copper project was followed or accompanied by projects for the petro-chemical industry, cellulose, electronical industry, car manufacturing, metallurgy, smelters, metal refineries etc. In agriculture our model for growth was based on a drastic and deep structural change. That is to say, we wanted change and growth at the same time.

The anti-inflationary policy differed from any previous one because of the importance given to the problem of structures. In this respect a group of economists had for a long time held the idea that the policies for stabilization based on monetary or financial measures only were insufficient for the L.A. reality. They pointed out that such lack of balance was produced to a great extent by structural flaws in the production system, some of which were the slow growth and the instability of the import capacity, the slight increase in the supply of food and the budgetary deficit (lack of funds) of the state caused by a regressive taxation system. So our anti-inflationary policy emphasized the problems of structure, was committed to the agrarian reform and the tax reform and aimed at doubling the value of our exports in six years.

Our policy for the redistribution of income was based on social programs and in a raise in salaries and wages. The first were the programs of housing, education and health. These facilities would be available at a low cost or they would be free. As to the second, we maintained that the only way of giving wage and salaries raises that would not be rendered illusive by inflation was to redistribute income at the same time and encourage the expansion of labor unions; that is, to raise salaries and wages and develop an organization to defend these raises.

There were plenty of examples in our country of the fast regression of income in non-organized labor sectors. In 1953 the wages of farm workers had been raised almost 10%, but two years later the actual wages of this social sector were the same as before the raise.

Finally we shall say that redistribution of income, stability and growth had to be compatible with a change in the international position of Chile, in its political and economic relations with the rest of the world so our nation would become more independent and sovereign.

Our program for 1964-1970 aimed at solving several problems that deeply worried us: copper in the first place, since Chile did not participate in its sales, ownership nor exploitation; in the second place the foreign debt which had been growing excessively; in the third place the diversification of our market so as to increase exports other than copper and to distribute our sales, especially of copper, among all countries; fourth, the necessity of seeking the economic integration of Chile and other Latin American nations and so expand our industries already smothered by the narrowness of the markets; and fifth, to try to change the bilateral negotiations with the United States and have a multi-lateral relationship between all L. A. countries and the U.S. All these important and ambitious aims in economy had their also meaningful counterparts in the political and social areas.

The most important of them was the agrarian reform since it affected an activity that employed over 25% of the population of the country. Chile had been developing a prolific legislation in favor of workers ever since 1925,

especially dealing with labor unions, social security, minimum salaries and wages. On the other hand the state had created a set of offices to control the compliance with these laws. All national activities underwent this process, with the exception of agriculture. Labor unions, social security, control of the existing legislation stopped at the gates of the farms without entering them. For forty years, while the rest of the country accepted modernization and social reform, the old traditional class kept the "privilege" of immobility in agriculture. The task of my administration was to change this situation radically, submitting this sector, with its paternalistic social relationship and archaic economic procedures to a quick process of change.

In other fields we planned an important educational reform, together with a massive expansion of teaching on all levels. We sought to build 360.000 houses in six years and we also had an ambitious health program.

These multiple aims had multiple results. Let us see some.

As regards economic growth the result was not satisfactory if measured by the rate of growth of the product - 4% in the period 1964-1970. But we should point out some very positive aspects in the quality of this growth.

In the first place, there was an increase in public investment, which fortified the programs of building of houses and transportation facilities and at the same time raised the percentage of the industrial, agricultural and mining sectors.

So, while in 1964 the first two sectors had 47% of the total investment and the second three 17%, in 1969 the corresponding figures were 35 and 29%.

The material result of all this was evident in copper mining, petro-chemical

plants, the electronic industry, the large building programs for building facilities for agricultural marketing, in the expansion of existing industries such as steel which experienced a growth of % in this period; electric power, with a growth of 60% between 1964 and 1970 and of 200% when the largest hydro-electric plant in the country, three fourths of which were finished when I left the government, begins to operate; sugar industry ^{doubled} ~~duplicated~~, cellulose grew in a % and there were others such as car assembly plants which in 1964 produced 8.000 vehicles with 27% of locally produced goods and in 1970 produced 20.000 vehicles with 55% of locally made goods.

But together with this great effort for growth on a permanent basis, with direct returns, we changed the picture of investment financing in a way which was highly advantageous for the country. In 1964 43% of the total investment was financed by private savings, 37% by public savings and 20% by foreign credit. In 1969 private savings had slightly decreased its participation to a 40% and the other 60% was the participation of public savings. Foreign savings was negative, that is income from credit was less than the yearly. We had some early success in stabilization and the inflation rate went down from 48% in the twelve months before I came to office to 25% in 1965 and 17% in 1966. This situation did not last, in spite of the efforts of the government and the inflation rate in succeeding years was about 30%. This policy was carried out with a parallel tax reform which doubled the state revenue through taxes. This was the result of new taxes but mainly of administrative reforms which made tax control more effective.

The effort towards price stability was carried out with an important redistribution of income which raised the share of wage-earners in the national income from 44% in 1964 to 52% in 1969. As has been said before, redistribution was accompanied by an expansion of labor union organizations, especially in the agrarian sector, which grew from 10 to 20% of the active population, thus breaking a stagnation that had lasted several decades.

As regards economic relations with the rest of the world, great changes modified the situation of Chile, rendering it less dependent. In the first place, there was a historic turn in our foreign trade. In 1928 our import capacity for a country of about 4 million inhabitants was 720 million dollars. The great world crisis of 1930 so affected our exports that thirty five years later, in 1964, our import capacity was inferior to that of 1928, being scarcely 610 million dollars, both figured in 1969 dollars. Our population, meanwhile, had doubled. In 1972, when the expansion of copper produces its full effects, and supposing that exports other than copper follow the growing tendency begun during my government, the import capacity of Chile will be 1.350 million dollars. That is, more than twice as much as in 1964.

Alongside this expansion the government began to set the copper trade policy which, as we have seen, had been out of its control. The substantial diversification of the markets of Chilean exports is derived from this fact.

Foreign trade changed from minus to plus.

In 1964 the cumulative deficit in foreign trade was 200 million dollars. This changed basically in the following years, especially in the last three years of my term, which had an average positive result of over 140 million dollars per year. The net reserves which showed a deficit of 150 million in 1964

had a surplus of 370 million in 1970.

The price of copper has been estimated at 45 cents a pound, the price at present.

The foreign debt, which had been 200 million dollars per year between 1958 and 1964 was reduced to 90 million average during my administration. This meant a decrease of foreign debt per capita from US\$ 165 in 1964 to US\$ in 1970, taking into account the inflation of the dollar.

This progress took place together with the agrarian reform and with programs of social importance in housing, health and education.

In the field of agrarian reform three and a half million hectares were incorporated to this area, which represented almost 20% of the farming in the country and in which 30.000 peasants and their families settled.

In education I do not think any other L.A. government - Cuba ^{included} ~~indeed~~ - may show such a rate of growth in 6 years as the one achieved in Chile between 1964 and 1970. During this period grade school - the most widespread level of education - experienced a growth of 37%. Higher levels, the expansion of which is more expensive in financial and human resources, grew more than 100%. High-school education had a 117% expansion, professional education had 210% and higher (university) education 125%. The total expense for education rose from 1.100 to 2.900 million escudos of the same value.

I would like to add that in education the increase was not only quantitative but also qualitative. The reform was deep. Primary education was extended from six to eight years and preparations were made to ^{extend it to} nine years. We created new systems, new methods, text books and programs.

Some interesting information regarding the material aspect of education: one school and a half were built per day of government, Saturdays and Sundays included.

In 1964 we aimed at building 360.000 houses in six years. The final result was the building of 260.000 dwellings and 200.000 "housing solutions", a name we gave to temporary dwellings, the results of do it yourself building, in lots having the main public utilities. That is, during our government we changed our program for permanent housing in order to benefit 100.000 more families, due to the situation in that sector.

An important effort was made in the health program, the amount spent in this sector was considerably raised. The results can be seen in several indices among which is that of infant mortality per thousand live births which came down from 105% to % in 1970.

It is not necessary to say that in all the sectors mentioned the indices were higher than in previous years.

A fundamental aspect of our program was what we called the organization of the people. We are convinced that one of the great flaws of our democracy and our structure is the weakness of intermediate organisms and its lack of authentic representiveness and access to the life of the country from the different strata that form our population. That is why we gave great impulse to what we called "Promoción Popular", promotion of people's organization, which gave rise to neighborhood organizations and to the law of "Neighborhood Organizations" which organized the community on a geographic basis; to the organization of Youth Centers; to the organized participation of parents in the

education of their children, and of the people living in each neighborhood in the administration of health and hospital services; the Mother's Centers which enabled the women in every neighborhood to have schools of professional training, communal services and to do work that gave them some income without leaving their homes; the impulse to labor union organizations, which we have already mentioned, and to the cooperative system and the creation of regional offices of planning, depending on the National Bureau of Planning, to give the different regions of the country more autonomy and personality. The rationalization and modernization of Public Administration was also part of this program, since the state investment was big and required a modern administration. A National Computing Center was created to make possible the best use of technological resources at the service of state organizations. I could add many other aspects to this picture of achievements: a wide communications plan; the creation of a National Telecommunications Enterprise which unifies the system throughout the country; and, above all, I am sorry not to have time to speak about the copper policy, which deserves a whole chapter. Having made this summary I believe it is necessary to mention another aspect which I consider essential for the understanding of the process: the characteristics of the system.

In the first place of the change experienced by the composition of the electorate in the last years. While in 1957 only 35% of the population with the requisites to vote were registered in the electoral register, in 1964 this figure had risen to 70%. It can be said that the political regime in Chile had changed in only seven years. We had changed from democracy in which a small minority

- three out of ten Chileans with a capacity to vote - held the electoral power, to one in which practically all the people voted - seven out of ten. We must take into account that these people went to the polls at least every two years; so, during my administration, the presidential election of 1964 was followed by an election of representatives in 1965, one of councilmen in 1967 and one of representatives again in 1969. The government was compelled to answer to the people every two years. This system has been modified again, since before I left the government a reform was passed giving the right to vote to people over 18 years of age, the previous age requirement being 21 years. You will understand that a system such as the one we describe makes heavy demands upon a government, even more so upon a government that seeks to transform the structures of society. We will give a schematic view of these requirements.

In every society people have a tendency to judge their rulers according to the degree of efficiency with which they handle the economy, and by this they mean a rise in the supply of goods and services; better wages, more schools, more houses, abundance and variety of articles in the market, availability of employment.

It goes without saying that the presence of these criteria in underdeveloped countries is not the result of a consumer mentality, but the consequence of poverty and scarcity. Workers have a tendency to think that a government is popular in so far as it mitigates their misery; while it is capable of facing their problems of unemployment, of education for their children, of housing and the betterment of their wages. This immediatism of employees and

workers is beyond moral judgement, because it is the result of an everyday life under the pressing exigency of non-satisfied material needs.

No policy can ignore this fact. The easy way in this matter is populism, which wears itself out in a mere effort for redistribution, sacrificing the potentiality of growth of the economy and the possibility of deep changes in the economic and social structures to the distribution of income.

At the other end are the marxist regimes which have completely sacrificed the spontaneous conscience of the masses to their historic interests as determined by the Communist Party. In these countries the Party, acting as the self-defined vanguard of the proletariat, sets a system oriented towards the development of heavy industry and postpones beyond reasonable limits the satisfaction of the requirements of consumption, housing and social requirements in general. Naturally this is not a possible way in a democracy where men of flesh and bone define their aspirations and interests, without having given the Party the right to interpret what they want and what they are willing to accept as a sacrifice.

Doubtlessly democracy offers some ways to solve this dilemma. Neither men nor peoples restrict their motivations to purely economic reasons and there is a wide field open to a mobilization based on the ideals of national greatness or of the construction of a more just society. But it is good not to forget that in a democratic nation the creation and maintaining of the mystique of development is a complicated and difficult task that cannot be dealt with in one day.

In a democracy programs and ideals are subject to continuous wear, because of the fact that this political system implies the co-existence of different historical projects that are confronted daily in the Parliament, in mass communication media, in intermediate social organizations, in the streets and houses and, obviously, the projects that those that do not hold the responsibility of the government can offer may take the liberty of being unreal.

Our program and our political action tried to solve the dilemma we are speaking about. Without neglecting our permanent effort towards the education of the people as to the conscience of what are their permanent interests, we understood that popular support was to an important extent conditioned upon the solving of problems such as housing, health, a better distribution of income and education. But we also understood that nothing of that had any sense if we were unable ^{to develop} ~~of developing~~ a stable and dynamic economy, ^{incapable of} ~~of~~ perfecting democracy opening it up to more participation, of changing the agrarian structure, of making Chile a more sovereign nation.

A democratic government cannot forget either that changes do not have an increase of goods and services in a short term. Using the terminology of economy to make changes is to invest in a social process. It is true that for Christian Democracy the agrarian change was not a choice but a command. But it was optimistic to believe that there would be perfect continuity in the farm activities structured on the basis of paternalistic authority and which one day, without time ^{elapsed} ~~in-between~~, ^m ~~because~~ societies of ~~ex~~ equals, society of the agrarian reform.

Giving impulse to the agrarian reform implied risks that went beyond the

reformed sector and spread throughout agriculture, since traditional groups regarded it as a confiscation which would hit them sooner or later and the leftist parties tried to show it as too slow a process.

For these reasons it was necessary to face the agrarian problem with several joint programs. One of them was the reform of ownership and land holdings. A second problem, the increase of investments, especially in facilities for the agrarian marketing, the developing of which was basic for the improving of profitabilities of farm operations. Similarly we gave importance to the better use of the land through an expansion of areas dedicated to intensive cultivation or a better geographical location of crops.

In this respect it is enough to say that the total amount of investment in silos, barns, slaughter-houses, driers and dairy plants was eight times the level of the previous six-year period. In the third place we should mention the price policy which established a relative raise of agricultural prices as compared to industrial prices. Finally, an education program which ranged from the expansion of grade-school teaching and teaching of adults to training courses in technical work on farms and the full use of the recently acquired rights of the peasants.

This dispersion of financial, technical and administrative resources in a multiplicity of programs was necessary in order to maintain and even raise the levels of production, to avoid an increase in food import which would compress even further our restricted import capacity and to prevent the process from frustrating the expectations of the peasants.

Finally I would like to call your attention to the great demands of a process of change within a democratic frame.

It is very common, especially with the politicians of the traditional marxist left, to give governments an alternative: ~~either~~ change or efficiency. They restrict the revolution to the first possibility; concern for the second would only be patching the system. The truth is that this is a false alternative.

The transformation process does not fit, as some would like it to, in a water-tight compartment. On the contrary, a process of change in its development creates more and more demands on the productive machinery. It creates pressures and demands on other fields of the economy. The peasant of yesterday asked for land; once he has been introduced to the agrarian reform he will ask for credit, technical assistance and higher commodity prices. It is not necessary to speak about the expansion of education, which is defined as the teaching necessary to achieve higher levels of culture, to use and to have better technology and work organization. The same idea was present in the expansion of labor union organization, the result of which in a short term could not be any other but economy in conflict. Only in ^{the} intermediate and long term would this development of labor unions open the way to an economic policy that could be democratic and efficient at the same time.

But, what would have been the price to the Chilean political system of a policy that would increase the conflict in the economy without giving it some leeway to ease tensions through a redistribution of income? Or, expressed in a ~~diffi-~~

different ~~only~~ way: was there another democratic possibility except organizing the labor sector and increasing the supply of consumer goods at the same time?

DAYTON, Ohio, April 23, 1971 --- Senor Eduardo Frei Montalva, former President of Chile, has accepted an invitation from the University of Dayton to serve as guest lecturer and resource person for its first Seminar on Foreign Affairs to be held at the University in November, 1971. The program will consider South America.

Senor Frei, in his acceptance letter to Dr. Mario Saquel, the University's Director of International Education, wrote: "...I consider it a significant honor that your University has consulted me for its programs. For me, naturally, it is a great opportunity to be able to come to that university center and deal with the topics indicated."

The seminar, which will be of four weeks duration, will open a series of foreign affairs programs contemplated by the Office of International Education over the next three years. It is planned that future seminars will concern such important international areas as China, the Middle East, Africa, Europe and Canada. The programs will deal with the cultural, educational, economic and social aspects of these areas and how United States foreign policy is effected by them.

The South American seminar will be broken into three parts with the initial week being one of indoctrination, the second and third weeks featuring Senor Frei, and the final week serving as a summary of the program.

The seminar will actually be two programs in one. The University will conduct the educational aspect of the seminar for students and university professors and high school teachers while Bergamo, The Center for Renewal on the University's East Campus, will develop a special three-day program for business and industrial management and government officials throughout the country. The latter phase will be conducted on the weekend between the second and third weeks.

The University's departments of political science, history, economics, sociology, languages, business management, and marketing will supply staff experts and resource persons for the entire seminar. Other Latin American experts will serve on the seminar staff.

The program will be especially concerned with:

-more-

1. Alternative patterns of ideology and leadership;
2. The social question: class, race, social mobility and the search for social justice in Latin America;
3. The economic pattern: public and private capital in Latin American development;
4. The soul of Latin America: philosophy, literature, and the arts; and
5. United States policy: the problem of power.

Special lectures will be delivered on:

1. The United States policy on Latin America - neglect and crisis;
2. Problems of economic development - Latin America in world trade;
3. Capital formation and the allocation of resources;
4. The role of United States business - banking and economic decision making;
5. Twentieth Century institutions - schools and universities, changing social classes, growth of the middle sectors, the ethnic mix, acculturation, assimilation, and identity;
6. Models of change: Christian democracy in Chile, social and political implications;
8. Agrarian reform in Chile - The Christian Democratic program - the Popular Unity program;
9. Private capital and public policy in Chile;
10. Chile in the 70's - implications for the United States' policy;
11. The Christian Democratic parties in the hemisphere; and
12. The inter-American system - The Rockefeller Report, a critique.

DAYTON, Ohio, October 13, 1971 --- Will the United States and the Free World lose Latin America to Communism in the next 20 years? Cuba and now Chile are living under Marxist governments. Will there be more?

This question and situation will be a part of the University of Dayton's first Foreign Affairs Seminar, entitled "The Challenge of Chile", from Tuesday, November 2 until Monday, November 15. The seminar will be conducted from 3 p.m. to 10 p.m. each week night at the University with a special concentrated program for businessmen and government figures at the Bergamo Conference Center, Friday and Saturday, November 5-6. Bergamo's program is titled: "Latin America: The Challenging Economic Profile."

Serving as chief lecturer for both programs will be Dr. Eduardo Montalva-Frei, former President of the Republic of Chile and founder of Christian Democracy. Dr. Frei feels that Christian Democracy is the only middle road between Democracy and Communism.

Since Chile is the first Free World country to choose a Marxist leader in a freely-conducted election, Dr. Frei's insights on the Chilean scene will have importance for historians, educators, businessmen and government leaders. He is expected to answer such questions as:

Is this the start of a wave of Marxist governments in Latin America?
What should be the response of those who formulate U.S. policy?
What does this mean for the American investor?
What alternatives are now open to Latin American reformers?

Dr. Frei will give six UD lectures and two at Bergamo. He will be assisted by foreign diplomats, U.S. businessmen, Congressmen, diplomats and educators who have devoted much of their time to the Latin American scene.

The two-week seminar at UD will touch on every phase of Latin American life. There will be 10 lectures which include "The Social Question in Latin America," "Today's Political Response," "Alternative Patterns in Latin America," "Christian Democracy in Chile," "The Great Estate and Agrarian Reform," "Economic Development in Latin America," "Private Capital and Public Policy," "Foreign Influences in Latin America," "U.S. Policy in Latin America," and "Latin America in the Seventies."

Objectives of the seminar are to evaluate the investment alternatives in Latin America, to develop a consistent value position toward foreign policy through a broad awareness of alternatives, assumptions and attitudes, to respond to the varied perceptions of North Americans by Latin Americans, and to describe Latin American political systems with respect to economic development, social justice and life styles.

Dr. Frei and other speakers will stress the alternate patterns of ideology and leadership; the social question: class, race, social mobility and the quest for social justice; the economic pattern with emphasis on public and private capital, and U.S. Policy as a problem of power.

Dr. Frei will spend the entire two weeks at the seminar while other Latin American and U.S. experts will appear on one or two programs serving as lecturers, panelists or resource persons.

The University program is \$30 tuition for the two weeks or single lecture, \$1.75. Students can pay a \$5. tuition fee for the full two weeks. The University's Department of History has announced a special academic credit program for the two-week period. For information on academic credit call Bruce Taylor on 229-3910, or 229-2848. For information on the seminar call 229-2748.

DAYTON, Ohio, November 2, 1971 --- Dr. Eduardo Frei-Montalva, former President of Chile, said today that the Senate's defeat of the Foreign Aid bill "is a negative reaction for the United States and for the world, and it gives a bad image of uncontrolled reaction."

Dr. Frei made his statement, among others, at the first session of the two-week Foreign Affairs Seminar: "The Challenge of Chile" at the University of Dayton. The program, featuring Dr. Frei as the guest lecturer, is being attended by Latin American diplomats, members of the Organization of American States, businessmen from American firms with interests in Latin America, high school students, and college students from the Dayton-Miami Valley Consortium of 12 colleges and universities.

Dr. Frei's remarks were in answer to a question concerning the suspension of foreign aid. He said: "I consider this resolution to be a serious error. President Nixon has characterized it as an irresponsible action. The entrance of China is a positive action. To suppress foreign aid is a negative action for the U.S. and for the world, and it gives a bad image of uncontrolled reaction. I hope this resolution will be reconsidered.

Dr. Frei also told the gathering that Americans should distinguish between Marxism, an economic force, and Communism, which has become a political theory. He said that judgements which automatically classify Marxist philosophies as Communist could lead to incorrect policies on the part of the United States and its businessmen.

In answer to a question on his own country's political situation, he said: "I do not wish to speak about the Chilean political situation from outside the country."

He did say, however, that Marxism in Latin America stems from "the misery of the great masses of the people--rural people, marginal city dwellers, illiterates. That misery can produce violent political change.

"There are alternative ways," he continued, "to bring about that change. Marxism is one and Christian Democracy is another."

He went on: "My opinion is that if democratic forces can transform democracy into a real force for social change and economic development, the people will prefer that to Marxism."

In referring to the inclusion of Red China into the United Nations he said in part: "To have a nation of 800 million people left out of the world organization was always a mistake. It has been a mistake for so long that America's allies finally voted against your wishes on the question."

He said in closing that he hoped, through the seminar, to bring "some knowledge which is so important a precondition to resolving the problems in international relations."

Eduardo Frei, A Christian Democratic Revolutionary

Eduardo Frei Montalva is in many ways representative of what North Americans refer to as the "self-made man". Born the son of a Swiss-German bookkeeper and a Chilean mother in 1911, Eduardo worked his way successively upward from a bright schoolboy in the town of Lontu  through positions of leadership as a student at the Catholic University in Santiago and as a member of the Chilean Senate to become the most important spokesman for the democratic left in contemporary Latin America.

Frei's political and social convictions crystallized in the 1930's during his years in the Law School of the Catholic University, as a newspaper editor in the northern Chilean port of Iquique and as a founder and unsuccessful congressional candidate of the National Falange Party. Many Chilean university students in the 1930's became conscious of the glaring inequalities which pervaded all aspects of national society, and they opposed politicians such as General Carlos Ib  nez del Campo, President of Chile from 1925-1931, for not attempting the political, economic and social changes so essential to creating a prosperous, democratic nation. Together with other concerned students at the Catholic University, Frei participated in the first organized "Social Week" in 1931, a program designed to awaken Chileans to their country's pressing social problems. As president of the National Association of Catholic Students and also of Chilean Youth for Catholic Action, he was a leader in student efforts to make the Conservative Party, the traditional party of Chilean Catholics, more concerned with rectifying social injustices. In 1937 Frei ran for the Chamber of

Deputies as a candidate of a group of reforming Conservatives, the Falange, and he was defeated. When in 1938 the Conservative Party refused to choose a presidential nominee agreeable to members of the Falange, the Falange became a separate party and supported Pedro Aguirre Cerda, the Popular Front candidate of the Radical, Socialist and Communist Parties.

For two decades the Falange remained a small political group, but Frei served the party with distinction as its president from 1941 to 1946 and as its outspoken representative. In 1945 he was Minister of Roads and Public Works for nine months during the administration of President Juan Antonio Ríos, but Frei resigned when the régime was responsible for firing into a crowd during a political demonstration in the capital. Frei was elected to the Senate in 1949 and the following year he served as Chilean delegate to the United Nations. In 1954 General Ibáñez, again president, surprised the nation by asking his enemy Eduardo Frei to enter the cabinet to find a remedy for Chile's run-away inflation. However, the arbitrary Ibáñez withdrew this offer at the demand of his conservative supporters, but the incident brought Frei to the attention of Chile's frustrated electorate.

Returned to the Senate in 1957, Frei was instrumental in the Falange's merger that year with another Catholic reform group, the Social Christian Party, forming the Christian Democratic Party. Frei campaigned vigorously as the party's presidential nominee in 1958. Although he ran third in the four-man contest, he received almost one-fifth of the vote cast.

During the following six years Frei campaigned up and down Chile stressing his belief that fundamental economic and social changes were required if democracy were to be preserved. He specifically emphasized the need for agrarian reform and the

incorporation of the marginal sectors of the populace into the mainstream of national life. Frei also advocated an economic system based on co-ownership of basic productive units by both workers and management and strong state direction in the social and economic spheres.

In 1964 Frei won the presidency over his principal opponent, the Marxist Dr. Salvador Allende. Frei campaigned for a "Revolution in Liberty" and maintained that his régime would accomplish the basic transformations necessary to preserve Chile's democratic political structure. President Frei carried out a broad plan of agrarian reform, involved over one million Chileans in self-help groups through his program of Popular Promotion and constructed more public housing units and schools than any previous president. He also brought Chilean control of many major firms formerly owned by foreigners, particularly large United States copper investments, and he championed economic integration of Latin America as a necessary remedy for underdevelopment. Although innumerable reforms remained to be carried out when President Frei left office in 1970, no critic could deny that he had accomplished far more than had any of his predecessors. His friends are less restrained and consider him the most effective revolutionary yet produced by the democratic left in Latin America.

A Select Bibliography

I. Works by Eduardo Frei Montalva

El régimen asalariado y su posible abolición. Santiago:

Editorial del Pacífico, 1933. thesis

In this work based on Frei's/for the Law School of the Catholic University, the author condemns the salary system of economics for serving to perpetuate economic injustice between workers and administrators. He proposes the replacement of the salary system by a more just economic system based on a system of co-ownership of the basic units of Chilean production by all personnel working for such enterprises in any capacity.

Chile desconocido. Santiago: Ediciones Ercilla, 1937.

The author studies the plight of Chileans who suffer from the results of poverty and underdevelopment. He notes the unchecked growth of Santiago and argues that the lack of adequate housing is the nation's most glaring flaw. Frei also maintains that Chilean education should improve the teaching of national history in order to develop an increased awareness of national identity. As a partial solution to the problems surveyed, the author urges the nation's youth to join in incorporating the forgotten segments of the population into Chilean society.

Aun es tiempo Santiago: Tallares Gráficos, "El Chileno", 1942.

Frei stress the urgency of changing the basic political, economic and social aspects of Chilean life in this work. He observes that "the idea of liberty was the political conquest of the nineteenth century. Justice is the primary goal of our century" (p. 89.)

La política y el espíritu. Prólogo por Gabriela Mistral.

Santiago: Ediciones Ercilla, 1940.

This is a collection of essays and speeches which deal with contemporary Chilean political and social issues. The famous Chilean poetess Gabriela Mistral describes this work in her Prologue as "clear as a diamond, full of lucidity, one of the best things which has been published for many years in South America in the nature of a social essay."

Pensamiento y acción. Santiago: Editorial del Pacífico, 1958.

This is a collection of thirteen speeches and two newspaper editorials in which Frei discusses several Chilean problems and their possible solutions. He addresses himself specifically to the issues of labor unrest, political organizations, inflation, the copper and nitrate industries and international relations. The author argues, "Today it is more necessary than ever to undertake a popular and truly national effort so that our country will recuperate. because it has all of the

elements in its hands to be a great nation" (p. 203.)

La verdad tiene su hora. Santiago: Editorial del Pacifico, 1955. The author in this volume treats several contemporary economic, political and hemispheric problems faced by Chile. He concludes that "among the many paths open to this nation, we believe one should be chosen: the long-sought attainment of more perfect democracy . . ." (p. 128.)

"The Aims of Christian Democracy," The Commonweal, LXXXI (October 9, 1964), 63-66. Frei stresses in this article that Christian Democracy is a positive, nonconfessional movement which seeks to create "a civilization of work and solidarity with man at its center" through accelerated economic development and participation of the people in civic life (p. 65.)

"Latin America and the World Today," International Affairs, XLIII (July, 1966), 373-80. President Frei maintains that Latin American integration is essential for both contemporary economic and political reasons. He states, "The integration of Latin America is also an historic responsibility, which has already begun in the economic plane and which must be simulataneously intensified within the proper sphere, through which the independence of each nation will be preserved within a framework of political independence mutually agreed" (p. 377.)

"The Alliance that Lost Its Way," Foreign Affairs, VI (April, 1967), pp. 437-48. President Frei argues that the Alliance for Progress has lost its ideological significance of achieving a Latin American revolution within the framework of liberal democracy. Despite the Alliance's many beneficial changes, the Alliance has been opposed by the oligarchies in many countries and often its emergency loans and financial aid have been granted for uncoordinated programs or to dictatorial régimes. He therefore insists that the Alliance has devolved into "just one more source of assistance instead of a concerted program of mutual cooperation" (p. 444.)

América Latina tiene un destino. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, 1967. This is a collection of eight speeches delivered by Frei in Colombia, Uruguay and Chile. The author maintains that economic, educational and social cooperation among the Latin American states will assist each in reaching the common goals sought by all. He argues, "If we remain disunited insoluble problems await us. United the most vast perspectives are open to us" (p. 157.)

"The Second Latin American Revolution," Foreign Affairs, L (October, 1971), 83-96. The author notes that the first Latin American revolution in the early nineteenth century achieved only political independence, but he maintains that the demands

of the masses in contemporary Latin America for political, economic and social changes constitute a second revolution. While Frei admits that the results of this revolution are impossible to predict, he nevertheless writes, "The only certain conclusion seems to be that the new Latin America will have a totally different social and economic identity" (p. 92.)

II. Secondary Sources

Mourão, Gerardo Mello. Frei e Chile num continente ocupado.

"Coleção Temas de Todo Tempo"; Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1966.

Frei y la revolución en América Latina. Trans. Jorge Mellado. Santiago: Editorial del Pacífico, 1966.

After a brief biographical sketch, the author surveys Frei's presidential administration by topics, covering his government's housing, agrarian, educational, economic and international policies. Satisfied that Frei's presidency will represent a significant improvement in Chilean life, Mourão states that President Frei "is seizing a new banner in a continent which looks to him as an authentic leader" (p. 257.)

Gross, Leonard. The Last, Best Hope: Eduardo Frei and Chilean Democracy. New York: Random House, 1967.

In this political and biographical study of President Frei, the author argues that Christian Democracy in fact does offer the last, best hope in Chile for the necessary economic and social transformations to take place within a framework of liberal democracy. Gross concludes, "If Frei's one contribution to Chilean evolution is to cement the idea of change, then success can already be said to be his" (p. 221.)

Bourne, Richard. "Eduardo Frei Montalva," Political Leaders of Latin America, pp. 131-65. Harmondsworth, England: Penguin Books, 1969.

In this brief biographical sketch the author traces Frei's political life from his university days through his presidential years. Bourne gives special emphasis to the Frei administration's agrarian, communitarian, social and international programs.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.